

APRA

Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales

Organo del Partido Aprista Peruano

Redactor responsable: SERAFIN DELMAR.

Precio: 10 Cts.

Lima, 21 de marzo de 1931.

Segunda Epoca: No. 4.

Tenemos un solo

TIERRA
Y
LIBERTAD

y grande enemigo:

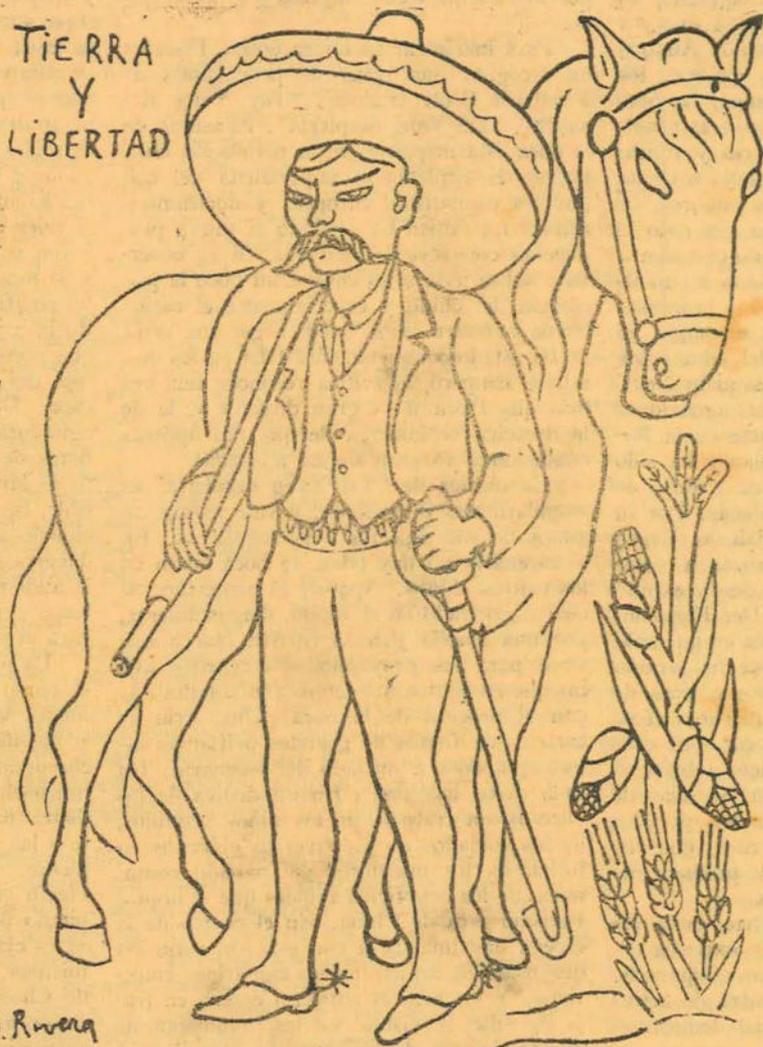
El Imperialismo.

Formemos una sola

y grande unión:

El Partido Aprista

Peruano



Emiliano Zapata, apóstol y mártir de la Revolución agraria de México y precursor de la lucha antifeudal de América Latina.

P
E
R
U
A
N
I
C
E
M
O
S

E
L

P
E
R
U

El mítin de los desocupados

Organizado por la C. G. T. P.—entidad mínima por el número efectivo de sus miembros y obligada a seguir una orientación extremista por sus dirigentes actuales—se intentó realizar el día de ayer el mítin de los desocupados, que desgraciadamente en Lima suman varios miles de hombres. La policía impidió la manifestación violentamente, usando de sus armas en forma temeraria pues hemos sido testigos del ases-

nato de un trabajador en la calle de Mantas a consecuencia de un incidente producido por las protestas de los manifestantes.

Los sucesos de ayer están subrayando trágicamente la conveniencia de suspender este excesivamente prolongado estado de sitio. No es posible que se continúe viviendo bajo un régimen de excepción que no tiene razón de ser en Lima, ya que la tranquilidad ciudadana no jus-

tifica continuar con estas medidas radicales. Además, el estado de sitio en que vivimos, se presta a que se cometan toda suerte de abusos por parte de la policía no suficientemente consciente de cuales son sus deberes, abusos que como el que consignamos, llevan al extremo de cometer verdaderos crímenes, sin que se ex-

Pasa a la Pág. 16

ARTICULOS DE HAYA DELATORRE

Teatro de Izquierda.—Una sensacional obra sobre la explotación obrera en China.

Berlin, enero de 1931.—Como el cine, el teatro en Alemania forma parte importantísima de la lucha política. A pesar de los tremendos esfuerzos de los devotos del arte por el arte, para defender una posición tal en el teatro o en el film, la política se ha adueñado de estos magníficos instrumentos de propaganda. Ya no es posible en Berlín ir a un teatro o a un cinematógrafo, libre del temor de que las protestas o los aplausos, las palabras duras de desaprobación o las exclamaciones de entusiasmo exagerado, no hagan del público un participante activo y a las veces exaltado, del espectáculo. Aunque la regla no es absolutamente general, los casos son cada vez más frecuentes. La ópera, hasta hoy, se ve libre de estos trastornos, igual que el teatro clásico, serio y típicamente burgués. Libres están también de las manifestaciones políticas de los públicos, las películas norteamericanas cuyo fin todo el mundo adivina y cuyo argumento casi siempre ingenuo se suele tomar como un motivo de curiosidad para juzgar los progresos técnicos del cine yanqui. Sin embargo, ya es sabido que la exhibición del film sobre la obra de Remarque, "Im West nicht Neus" ha dado lugar a las más curiosas agitaciones políticas, ha obligado al gabinete de la República a una apreciación ocular y ha sido al fin prohibida, dándose así un triunfo de gran repercusión a los nacionalistas. Por su parte, los demócratas y socialistas tienen motivos para dar gritos y lanzar a veces palabras gruesas con motivo de la exhibición de un film nacionalista "Der Flotekonzert von Sansouci", una película en que aparece Federico el Grande y que ha atraído por más de un mes a algunos cientos de miles de espectadores en el teatro más céntrico de la Ufa. En todos los casos de controversia agitada de los públicos interviene la policía. Y nunca faltan en las salas de espectáculo representantes de los partidos en lucha, especialmente jóvenes, que llevan la consigna disciplinaria de producir desórdenes sin temor al arresto.

En el teatro, la lucha se hace cada vez más intensa. Ya hay teatro de extrema derecha, de izquierda y de extrema izquierda. Los nacionalistas tienen su teatro de activa propaganda, lo tienen los social demócratas y los comunistas. Interesa mayormente por su valor artístico, el teatro de izquierda. El de los Social-demócratas, es el más popular y sin duda el más rico. En medio de un barrio popular y frente a la Bulowplatz se levanta el edificio del "Volksbühne". Constituido cooperativamente, ha logrado una inmensa influencia en el público y resulta difícil y muy caro a los que no son miembros de la organización, alcanzar puestos para los espectáculos. El teatro está completamente lleno cada noche y abunda en la audiencia el elemento obrero.

Al "Volksbühne" pertenecían todos los intelectuales de izquierda directa o indirectamente interesados en el teatro. Últimamente se ha producido una división entre ellos. La fracción de extrema izquierda o comunista, se ha apartado y ya tiene un teatro propio, también en un barrio popular, bajo la dirección del famoso Piscator.

Piscator, es, malgrado su excesivo es-

píritu de propagandista, un director genial. Durante varios años ha atraído al público y ha exaltado la crítica polémica en diversos teatros de Berlín donde ocasionalmente ha producido obras de interés. Ahora, ha logrado establecerse definitivamente en un viejo coliseo, el Wallnertheater, que hace cincuenta años o más fué centro de reunión de buena parte de la aristocracia y burguesía berlinesas. Quedan del viejo edificio algunas galas como recuerdo, pero, excepcionalmente en Berlín donde todo es tan pulcramente limpio, el edificio escogido por Piscator acusa falta de cuidado quizá excusable por lo reciente de la empresa que lo sostiene.

Para inaugurar su nueva época, Piscator ha escogido una pieza de propaganda de Friedrich Wolf titulada: "Tai Yang Erwacht", "Tai Yang despierta". El asunto de la obra está inspirado en la revolución china, en la explotación imperialista del colón por los capitalistas europeos y norteamericanos. La crítica ha recibido la nueva producción con severas censuras. Si se observa y sobre todo si se conoce un poco la psicología del chino y especialmente el carácter de su teatro, no se puede negar que Wolf no ha estado completamente feliz en los detalles. Empero, la crítica reconoce una vez más que Piscator es gran director y, la de la derecha, se lamenta de que tan óptimas condiciones no sean mejor aplicadas.

La técnica de "Tai Yang despierta" es singularmente interesante, y vale anotar algunos de sus aspectos más sugestivos. En el escenario no hay telón de boca como en los teatros chinos. Aparece el proscenio, tal cual es, cerrado en el fondo, diagonalmente, por una amplia y tersa cortina blanca que sirve para las proyecciones cinematográficas que en ciertos momentos son simultáneas con el proceso de la obra. Una serie de carteles en forma de grandes oriflomas están agrupados a un lado del escenario. En cada cartel hay una cifra estadística de los obreros sin trabajo, de los niños vendidos, de los soldados de los diversos ejércitos en lucha, de los miembros del partido comunista, de los beneficios anuales que el imperialismo saca de China. En el centro de la escena hay una mesa con espejos como las que usan los actores en los camarines colectivos. Y los actores entran a escena en traje de calle, se visten con las indumentarias chinas delante del público, se maquillan y mientras tanto conversan. El tema de la conversación es político y se refiere a China. El comentario lo hacen actores alemanes mientras se caracterizan. A medida que van vistiéndose y cambiando exteriormente de alemanes en chinos, la charla va pasando del plano del comentario de extranjeros sobre la situación de un país extraño a convertirse en discusión política de hombres y mujeres de China pertenecientes a diversas clases sociales y partidos políticos. La discusión que al comienzo incluye referencias a la situación de Alemania y europea se convierte progresivamente en una polémica sobre el problema social y económico de China. Los actores terminan esta primera escena, mostrando las oriflomas y repitiendo las cifras que en ellas figuran, dando al auditorio la base realista de un conocimiento estadístico sobre la economía y la política de China. Luego, se inicia la re-

presentación en la que los cambios de tramo-ya si así puede llamarse, se limitan a trasportar las oriflomas de un lado al otro, mientras las luces se apagan.

Tai Yang, es la muchacha explotada en las factorías de hilados que sirve con varias otras menores, de obrera bajo la empresa de un chino rico. La hermana menor de Tai Yang no puede trabajar, agotada por la labor, y el salario no alcanza en el hogar miserable donde todo el tiempo se discute de política con la madre, la abuela y varios amigos obreros o soldados. Tai Yang decide entregarse al amo, para salvar a la hermana y mejorar la situación. Obtiene obsequios, ropa europea y lleva alimentos y dinero a la casa. Como ha oído una conversación de su amo y amante, con un inglés "Mr. Drinkwater" que quiere comprar la factoría para un gran sindicato anglo-norteamericano, revela el secreto a sus amigos, que son comunistas y éstos logran hacer fracasar la venta. El amo chino indignado hace aprehender al líder del grupo de los amigos, que es un joven revolucionario al que Tai Yang ama, y lo martiriza. Esto ocasiona la muerte de un pacifista devoto de Confucio, predicador de la armonía, que se suicida y Tai Yang que presencia el martirio de su joven amigo hijo del confuciano, mata al verdugo y escapa. Desde entonces se convierte en una agitadora, logra la adhesión de sus compañeras de telar y cuando la venta al sindicato de Mr. Drinkwater se hace de nuevo posible, las obreras se sublevan, el ejército nacionalista chino las masacra y entre los cadáveres salta el director Piscator a decir a la audiencia que esa es la obra del imperialismo y que sólo la revolución comunista salvará al pueblo chino.

La obra está dividida en dos actos y en el curso de las escenas trabaja admirablemente la técnica de Piscator. La música acompaña con un ritmo monótono la marcha de los telares y el trabajo forzado de las muchachas obreras que aparece como una danza de dos pasos delante y dos atrás frente a las máquinas que funcionan incesantemente. No faltan interesantes golpes de efecto como cuando un comunista es decapitado por fijar carteles ilegales y su cabeza es clavada de un golpe sobre los carteles mismos. Un soldado de Chantsolin y otro de Chan-Kai-Sek, elogian sucesivamente, en melopeas de ritmo asiático la fuerza de sus respectivos generales. Se han aprovechado ciertos convencionalismos del teatro chino y en algunos momentos la escena se transforma arbitrariamente en un paraje donde hay un pequeño puente que los mozos de tramo-ya ponen y quitan ante el espectador. Se usan también los palcos de derecho e izquierda del escenario como otros planos de él donde se desenvuelven algunas escenas importantes. Los juegos de luz tienen una importancia grande y el espectador puede ver en una escena cómo una procesión revolucionaria se inicia por los actores y continúa proyectada cinematográficamente en el telón blanco diagonal del fondo, sin que pueda apreciarse tan original cambio de elementos.

El efecto en el público es completo de acuerdo con los propósitos que la obra tiene. La excitación de los discursos de los actores—largos y estruendosos discursos,—

(Pasa a la pág. 16).

EL PETROLEO PERUANO

Por Manuel Seoane

Existen personas que creen que el capital extranjero viene a América con una misión caritativa cristiana. Según ellas, debe dársele toda clase de facilidades, abrirle las puertas del país y permitirle que se lleve nuestra riqueza natural dándose por muy satisfechas con que dejen unos centavos en pago de salarios, sueldos e impuestos.

El estudio de la industria petrolífera peruana prueba, sin embargo, que las empresas capitalistas extranjeras vienen a América, no sólo para obtener el contralor presente y futuro de un elemento tan esencial en la vida de la industria contemporánea, y de una importancia estratégica o militar decisiva, sino también porque obtienen utilidades pingües, que sobrepasan a cualquier otra forma de inversión.

Tales reflexiones, o semejantes análisis, adquiere rigurosa actualidad y suma importancia en una época en que el Perú está atravesando por aguda crisis económica, cuando el Estado se encuentra a un paso de la falencia, en momentos en que la pobreza y la miseria se extienden por el país, que, desesperado, busca afanosamente la manera de aumentar sus recursos. No cabe hacerse ilusiones respecto a la posibilidad de una inmediata política impositiva del petróleo. Las leyes 4452 y 4498, que reglamentan los impuestos, han especificado que ellos no podrán ser modificados en veinte años. Un cambio solo puede esperarse si arriban al poder los hombres de la izquierda peruana, es decir, el Partido Aprista del Perú.

Pero el petróleo no solo tiene importancia desde un punto de vista estratégico. También tiene importancia dentro de la economía interna del Perú. Según el Boletín de Minas y Petróleo (Nº 33), el petróleo significa el 70 por ciento de la producción minera del país, que a su vez representa el 68 por ciento de la exportación total.

El crecimiento de la producción respectiva ha sido particularmente rápido. En efecto, en 1920, sólo alcanzaba a 373 mil toneladas, con un valor de 25 millones de soles. En 1925 la producción sumaba 1 millón 200 mil toneladas, con un importe de 97 millones de soles. Finalmente, en 1929, se produjo 1.773 mil toneladas, con un valor de 239 millones de soles. (Boletín de Minas y Petróleo). No. 38, página 66).

En menos de diez años el petróleo se ha puesto a la cabeza de los productos de exportación y constituye, sin duda, la principal riqueza del Perú. La primera consecuencia, de carácter económico, consiste en que semejante situación hace girar la vida hacendaria peruana alrededor de un solo producto. Anteaño era el guano, ayer las gomas, hoy el petróleo. Siempre el Perú, es decir, el Estado peruano, anduvo prendido a una ubre, casi todas las veces flácida, sin procurarse un sistema de alimentación permanente y seguro. El capital petrolero, lejos de vivificar el organismo total de la economía peruana, ha desarrollado exageradamente la industria extractiva correspondiente, deformando el crecimiento del país.

Pero esta distorsión sería perdonable, si

de ella se obtuviese un verdadero provecho general. Nada más lejos de la realidad, sin embargo. Vamos a recorrer, ordenadamente, los varios renglones de ingresos que representa para el Perú la industria petrolífera, y entonces podremos hacer las deducciones consiguientes. Comencemos por las sumas que se abonan por sueldos y salarios.

Según el Nº 33 del Boletín de Minas y Petróleos (pág. 64), el año 1928 se ocuparon 4.351 obreros en los campos petrolíferos y 1.480 en las refinerías. Los primeros percibieron un jornal de 2.76 al día y los segundos 2.92, o sea, sobre 300 días de tarea anual, un ingreso de 69 y 73 soles al mes. En los campos se emplearon el mismo año 2.017 epleados peruanos, con un sueldo promedial de 90 soles al mes. Y en las refinerías, donde hay "técnicos" de nacionalidad norteamericana, los sueldos arrojaron un promedio de 230 soles mensuales.

Si tenemos en cuenta que la región petrolífera, adonde hay que conducir todos los productos de consumo común, es una de las más caras del Perú, nos daremos cuenta de la forma miserable en que viven los empleados y obreros peruanos, padres de familia, sometidos a duras jornadas de trabajo, y recibiendo, como pago, sumas inferiores a 100 soles al mes. La industria petrolífera, en la que obtienen grandes utilidades las empresas extranjeras, mantiene, pues, un régimen semiesclavista del trabajo. Mientras se yerguen los edificios de cemento armado y los tornos de acero, y las fotografías de las modernas máquinas envanece nuestra ingenua credulidad, haciéndonos pensar que el Perú es un país muy adelantado, el empleado y obrero nacionales, capital humano del país, sufren una inicua e indigna explotación.

Pero hay más aún. Para muchos observadores superficiales e inexpertos, la industria petrolífera proporciona trabajo a muchas familias peruanas y, por consiguiente, conviene que intensifique su producción, a efectos de emplear mayor número de brazos. Nada más inexacto. Según el citado Boletín, fuente oficial de la que no cabe dudar, en 1926 se emplearon 10,000 trabajadores. En 1928 habiéndose casi duplicado la producción petrolífera, sólo se necesitaron 7 mil trabajadores. La máquina ha ido substituyendo, y sigue haciéndolo hoy, el brazo nacional con el mecanismo importado.

Naturalmente, ha descendido también el valor total de las sumas pagadas por sueldos y salarios. En 1926 pagaron 8 millones y medio de soles. En 1928 apenas pasaron los 7 millones. Mas, aún hay que decir algo fundamental. Estos 7 millones no quedan íntegramente en el país. Por el contrario, como la empresa tiene tambos de consumo, en los que obliga a comprar a sus empleados y obreros, cerrándole el paso al pequeño comercio competidor, esos 7 millones son reabsorbidos en buena parte por las empresas, que así completan un perfecto sistema de explotación del país. Las cifras pagadas por trabajo no se filtran, no

circulan en el Perú. Vuelven a las empresas, convertidas en nueva utilidad.

Veamos ahora los impuestos que gravan el petróleo. Digamos, ante todo, que las leyes 4452 y 4498, que los fijan, han incurrido en el delito imperdonable de señalar que ellas no podrán alterarse durante un plazo de veinte años. Claro que esta taxativa, puramente formal, no habrá de impedir que el Partido Aprista del Perú cumpla sus propósitos de nacionalización, pero debemos señalar esta dificultad legal, como una de las vallas conscientemente elevadas por el imperialismo para defender sus intereses, con la complicidad de los venales políticos criollos.

El artículo 29 de la ley 4452 (Véase Legislación Tributaria del Perú, por A. Thorndike, página 429 y siguientes), fija el primer impuesto, o sea el impuesto por superficie. Según este artículo, cada pertenencia petrolífera, que involucra cuarenta mil metros cuadrados, pagará una libra al año mientras no se extraiga petróleo. Al extraerse éste, se disminuirá el impuesto a razón de un sol por cada tonelada de producción, hasta llegar a diez, situación en la que se pagará cincuenta centavos al año, por pertenencia. Debe añadirse que esta escala se rebaja en un cincuenta por ciento cuando se trata de pertenencias ubicadas en las regiones de la sierra y la montaña. Y, lo que es más curioso, que el cálculo de producción, a los efectos del pago, se hace sobre el total de la concesión y no sobre cada pertenencia, como unidad. O sea que si una concesión de 10 pertenencias tiene una sola en explotación, que produce más de 100 toneladas, todas las demás no pagan sino la tasa mínima. "Esta clasificación caprichosa, dice el ingeniero R. A. Déustua, hace que paguen canon mínimo pertenencias que no producen nada y que están ubicadas a considerable distancia del centro de explotación". (Nuevo ingreso Fiscal. "El Comercio", diciembre de 1930). "En esa forma, añade el mismo trabajo, existen empadronadas, equivocadamente, 72 concesiones con un total de 644 pertenencias de la firma P. G. Piaggio y 56 concesiones de la Empresa Lobitos, con 7.585 pertenencias, o sea un total de 8.229 pertenencias, que abonan anualmente 4.214 soles en vez de 84.290 que deberían abonar".

Tal levedad en los impuestos superficiales ha permitido que la Standard Oil, dueña de la más extensa región petrolera en la montaña, posea hoy nada menos que 105 mil pertenencias, de cuarenta mil metros cuadrados cada pertenencia, por las que paga 20 centavos al año cada una. (Boletín, número 33, página 14).

Lógicamente, el producto de este primer impuesto no alcanza grandes cifras y el año 1928 arrojó un total de 646 mil soles peruanos.

Ahora veamos el segundo impuesto, el canon por producción, fijado, según el artículo 31 de la ley 4452, en un 10 por ciento del producto bruto, si los yacimientos están a menos de 150 kilómetros del mar, y en un 6 por ciento en los demás casos. No olvidemos que como 237 mil pertenencias están ubicadas en la montaña, más de

la mitad de las concesiones entran en la tasa mínima.

Ahora bien, no he podido hallar, ni en la ley 4452, ni en la 4498, ni en el reglamento respectivo, la forma exacta en que el poder ejecutivo controla la percepción de este impuesto. Sólo he visto, en el presupuesto de 1930, una partida de 50 libras mensuales para un ingeniero inspector de yacimientos petrolíferos, sin ningún otro empleado más.

Aparte de esta circunstancia, hartamente sugestiva, persona que merece mi absoluta confianza me ha referido que, en determinada ocasión, fué invitada a pasear por las pertenencias de las empresas yanquis. Generalmente, los turistas beben buen wisky, se toman fotos y rien de las jovialidades de los ingenieros rubios. Pero nuestro amigo, hombre de números y observaciones, ingeniero por añadidura, se dedicó a calcular la cantidad de los tanques receptores y por ende de la producción real de la empresa. Descubierta en tal tarea, fué inmediatamente invitado a abandonar la zona. Pero ya el observador, había comprobado que las cifras verdaderas son muy superiores a las cifras confesadas al Gobierno como base para la percepción del impuesto.

No olvidemos, pues, que la primera burla al impuesto del 10 o del 6 por ciento consiste en el engaño en cuanto a las cifras de producción. Pero hay cosas mucho más graves. El artículo 32 de la ley 4452 faculta al Ministerio de Fomento a cobrar en efectivo el canon por producción, tomando como base el precio medio de venta en la ciudad de Lima. Como según los cálculos del Ministerio, la producción petrolífera tuvo, en 1928, un valor de 224 millones de soles, el impuesto debió dar 32 millones 400 mil soles, si todos los pozos estuviesen en la costa, o 13 millones 440 mil soles si todos los pozos estuviesen en la montaña. La cifra real está muy lejos de este cálculo. El impuesto de 10 por ciento o de 6 por ciento sólo dió al Estado la ridícula suma de 1 millón 158 mil soles (Boletín, N° 33, página 11).

Y es que en realidad hay una empresa que no paga este impuesto. Nos referimos a la sociedad norteamericana La Brea y Pariñas, filial de la Standard Oil, que, defendida por abogados del civilismo peruano, y mediante la compra de votos en el Congreso, y toda clase de coerciones diplomáticas, obtuvo que el Tribunal de La Haya, en 1922, la liberara del canon por producción, fijándole un impuesto único de Lp. 3 por pertenencia en trabajo y Lp. 1 por las restantes.

Naturalmente que esta empresa es la mayor productora. En 1927 ella sola absorbió el 76.70 por ciento de la producción total de petróleo, y en 1928, el 79.20 por ciento. (Boletín citado, página 21). Si tomamos como base el precio de 1.30 por barril, según calcula el Ministerio de Fomento (Boletín cit., página 7), y dada la producción de La Brea y Pariñas ésta tuvo un valor de 123 millones y medio de soles. Como los yacimientos, por su distancia del mar, debían pagar la regalía del 10 por ciento, el impuesto debió ser de 12 millones 350 mil soles. Con el canon superficial, que también le corresponde, el total se acerca a los 12.400.000 soles.

La Brea y Pariñas, sin embargo, sólo pagó en total, 71.861 soles, es decir, menos del 6 por ciento del impuesto que debió a-

bonar. La defraudación al Fisco, en 1928, representa, pues, soles 12.330.000.

El último impuesto que pesa sobre el petróleo, que también los libra, por cierto, es el de exportación, señalado por ley 4498 en 3.50 la tonelada métrica. La ley no se ha detenido en fijar una tasa extraordinariamente modesta, sino que, en su artículo 20., declara que ese impuesto no podrá ser aumentado en un plazo de veinte años a partir de la fecha de promulgación. (1° de marzo de 1922. Véase Legislación Tributaria del Perú, por A. Thorndike, página 438).

Hemos revisado el régimen impositivo del petróleo y comprobado, con cifras irrefutables, cómo se burlan esas timidas leyes. Ahora debemos añadir que el impuesto progresivo sobre la renta, creado por ley de 11 de diciembre de 1926, exceptúa en su artículo 2° a "las sociedades agrícolas o mineras que paguen derechos de exportación". (A. Thorndike, obra cit., pág. 504). Más adelante, al hacer un cálculo de utilidades, observaremos si esta excepción se apoya en una razón de justicia o en una grosera complicidad con las empresas imperialistas explotadoras del Perú.

Sólo corresponde añadir que, en todo tiempo, el capitalismo petrolero ha disfrutado de gran influencia en las altas esferas oficiales. Aunque por ley 4452 se estatuyeron zonas de reserva para el Estado, las empresas obtuvieron que se les cediera su explotación. (B. de M. y P., N° 29, pág. 100). También consiguieron que la gasolina consumida en sus refinerías se librase del impuesto que pesa sobre la que se consume en el país. Por otra Resolución Suprema se libraba de impuestos al petróleo suministrado para los barcos que tocasen en puertos peruanos. (A. Thorndike, ob. cit., página 446).

Más curioso aún, es señalar esta contradicción: que la gasolina peruana se venda más cara en el Perú que en los países adonde es exportada. Según la Estadística del Comercio Especial del Perú, para 1929 (página 393,) se exporta gasolina a Holanda (68 millones de litros) y la Argentina (18 millones de litros), por ejemplo. Pues bien, según cálculos publicados por "La Prensa" de Buenos Aires (27 de

abril de 1930), el litro de gasolina cuesta 16.8 centavos en Holanda y 20 centavos en Argentina. Cuando estuve en Perú (diciembre de 1930), la gasolina costaba 28 centavos el litro.

Es hora de balancear en este trabajo. Ya hemos visto cómo el capital petrolero conduce a la monocultura; cómo explota inhumanamente a los empleados y obreros, en sueldos, salario y jornada; cómo los substituye con máquinas; cómo burla los impuestos y cómo evita pagarlos; cómo domina, en fin, mediante el cohecho o la amenaza, todos los resortes del Estado. Ahora veamos cuáles son las utilidades del Estado y cuáles las utilidades imperialistas.

El ingeniero Déustua, en su trabajo citado, calcula "que el costo de la tonelada de petróleo crudo, y sus gastos de transporte del Perú al Canadá o a cualquiera de las refinerías de los EE. UU., puede estimarse aproximadamente en 20 soles". Más adelante añade que el valor comercial es de 158 soles la tonelada, cálculo en el que coincide con el Ministerio de Fomento.

Como la producción petrolífera en 1928, arrojó 1.591 mil toneladas de petróleo bruto, su costo es de 31.831 mil soles, y su valor de 108.200 mil. La utilidad neta de las empresas sólo en petróleo crudo, sin contar los destilados, es de 76.400.000 soles, o sea el 70 por ciento del presupuesto del Perú.

Hagamos una comparación. Sumando lo que se paga a los empleados y obreros, aunque teniendo en cuenta que ese dinero se reabsorbe, con los otros producidos por los impuestos, veremos cuánto queda en el Perú.

He aquí el esquema:	
1928 Salarios y sueldos . . .	7.000.000
Canon superficial . . .	646.000
Canon producción . . .	1.156.000
Derechos exportación . .	4.400.000
Derechos importación de de máquinas pet.	2.100.000

Total dejado por las empresas petrolíferas en el Perú: \$ 15.302.000.

Utilidades extranjeras por sólo petróleo crudo: \$ 76.400.000

No puedo concluir este análisis somero sin una proposición concreta. El Partido Aprista del Perú propugna, en su programa, la nacionalización de la industria petrolífera, o sea su monopolio y administración por el Estado. No es el momento de discutir cuáles serían los medios para realizar este fin, pues ellos dependen de las perspectivas político-históricas que nos toque vivir, pero señalamos la finalidad. A ella puede llegarse mediante un cambio en el régimen impositivo, mediante una participación del Estado, mediante una indemnización que evite los riesgos graves de la intervención armada, y teniendo en cuenta que el total de las instalaciones no pasa de 150 millones de soles, o finalmente, mediante una severa acción reivindicativa.

El Aprismo ha de procurar, y conseguir, que el Estado peruano antiimperialista, como representación de las clases productoras del país, obtenga para el Perú y los peruanos las utilidades petroleras que hoy se llevan los capitalistas extranjeros, en connivencia y con el apoyo de de los políticos venales y serviles que aún rigen al Perú.

Buenos Aires, enero 1931.

OFICINAS DEL PARTIDO APRISTA PERUANO DONDE PUEDEN ADHERIRSE TODOS LOS PERUANOS QUE SIMPATICEN CON LA CAUSA NACIONALISTA Y DE JUSTICIA SOCIAL QUE EL "APRA" PROPUGNA:

SECRETARIA GENERAL.—calle Belén No. 1065, de 9 a. m. a 8 p. m. todos los días útiles.

RIMAC.—Girón Marañón No. 185, de 9 a. m. a 8 p. m.

LA VICTORIA.—Manco Capac No. de 8 a. m. a 7 p. m.

CALLAO.—Plazuela Gálvez, de 8 a. m. a 8 p. m.

LIMA.—Nazarenas No. 432, de 9 a. m. a 8 p. m.

NOTA.—Las inscripciones SON ABSOLUTAMENTE GRATIS.

EL PROBLEMA DEL INDIO

Por Haya
Delatorre

(Carta de Haya Delatorre al Secretario del Grupo Renacimiento del Cuzco, en 1927 grupo que fué perseguido por la tiranía lequista hasta su disolución).

Contestó al fraternal mensaje de usted con retardo. Cada vez que debo escribir a Perú, tengo que aguardar largo tiempo para la oportunidad que me permite hacer llegar mi correspondencia escapando a la inquisición postal. En ciertas ocasiones esta espera debe ser de algunos meses. Al fin me decidí a entregar esta carta al azar de un buen destino.

Por dos grandes razones he recibido jubilosamente el mensaje del Grupo Renacimiento: porque demuestra al fin un movimiento organizado y de carácter social en favor del indio; y porque en el cuerpo dirigente de ese grupo se hallan hombres de la nueva generación como usted, compañero heroico en la obra de las Universidades Populares González Prada, en cuyo programa, desde hace seis años, la lucha por la reivindicación del indígena ha sido uno de sus puntos esenciales.

Al ver hecho realidad un movimiento de la nueva generación cuzqueña en favor del indio, he recordado que hace siete años—el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en el Cuzco, como un símbolo de su labor precursora—proclamó entre las grandes deberes de nuestra generación, la reivindicación material y espiritual del indígena explotado. En el espíritu de aquellos debates memorables, intento inicial de la obra magnífica de nuestra generación, triunfó el propósito de hacer de la solución del problema indígena una tarea gloriosa de la juventud. Por circunstancias especiales, los grandes anhelos de ese Congreso, no se cumplieron inmediatamente en su totalidad. La función de las Universidades Populares ha sido su obra central: la formación del Grupo Renacimiento cumple evidentemente otro de los altos enunciados de aquella asamblea, que marca el principio de la definición ideológica de la nueva juventud del Perú.

Mi satisfacción al informarme que en la labor directiva del grupo Renacimiento, se encuentran hombres de la nueva generación, de la que usted es un representante, no se debe a una simple razón efectiva, sino a una convicción doctrinaria. La presencia de hombres jóvenes, con una nueva conciencia revolucionaria constructiva, libres de localismos primitivos y de concepciones simplistas sobre los problemas políticos y sociales, implica una garantía de que movimientos de tanta importancia como el indígena no caigan en las desviaciones fáciles que empujan a los sentimentalismos inconscientes o los provincialismos interesados.

La causa del indio es causa social, no racial.

La causa del indígena peruano—como la del ecuatoriano, boliviano, argentino, como la del indígena todo de América, que constituye el 75% de nuestra población—es causa sagrada, no porque el indio sea indio, vale decir no blanco, sino porque el indio en su mayoría es explotado. Nuestro indigenismo no es el simplista sentimental concepto racial que ante la estúpida afirmación burgue-

sa de la inferioridad de razas, opone en un amargo grito de revancha la afirmación contraria de que toda raza de color es superior a la blanca. Para quienes tenemos una concepción marxista, o aun para los estudiantes de antropología moderna, resulta tan ridículo proclamar la superioridad de los blancos sobre los de color, como de éstos sobre aquellos. Nosotros concebimos el problema económicamente, clasicamente. Nosotros sabemos que las superioridades raciales son en realidad superioridades de orden económico.

Gonzales Prada ha escrito: "La cuestión del indio, mas que una cuestión pedagógica, es económica, es social". Siendo económica, no puede limitarse a una simple cuestión racial. No es el color lo que limita el problema. Indios por sangre hay, desde Felipillo, el traidor, que son verdugos de sus hermanos de raza. ¿Cuántas veces en eso que en el Perú se llama Parlamento, en los ministerios y los tribunales, no se han sentado y se sientan hombres de piel de cobre y de conciencia negra? ¿Cuántas veces no oímos al abogado cobrizo súbdito del gamonal, al políticastró transfuga, al piel roja servidor del civilismo, proclamar con cierto sarcasmo su indigenismo, para ostentar el derecho a exprimir, engañar, explotar y romper al indio? En mis viajes por las sierras peruanas, he visto a veces gamonales de raza india, verdugos implacables, monstruos sanguinarios, sádicos tipos de asilo, despedazando las carnes de los siervos, aplicándoles el Hualpacaldo y maldiciéndolos en quechua! Esos mismos déspotas de provincia, ebrios, lujuriosos y enfermizos tipos de tragedia, van a Lima vendidos por un salario congresal, se humillan vergonzosamente, transan sin pudor y son la representación del gamonalismo serrano, sirviendo de palanca y de sostén al gamonalismo costeño. Rara vez el gamonal serrano tiene energía o capacidad para rebelarse: es perezoso, sensual y retrógrado. Cuando se rebela o lo intenta, entonces clama por "federalismo" y por "regionalismo". Pero nadie ha ayudado más al civilismo latifundista en su política de centralización y de succión nacional que el gamonal serrano, sumiso, maleable, hipócrita y cobarde, que va a Lima a satisfacer ciertas sensualidades primitivas o asegurar las que satisfacen su instinto semianimal en el feudo remoto.

"Si en la costa se divisa un vislumbre de garantías (nótese bien que éste fué escrito hace 23 años) . . . bajo un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias.

Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes. Hay regiones donde jueces de paz y gobernadores pertenecen a la servidumbre de la hacienda. ¿Qué gobernador, qué subprefecto o qué prefecto osaría colocarse frente a frente a un hacendado?" Copio estas palabras de la página 328 de la edición de 1924 de "Horas de Lucha". González Prada, limeño y blanco, ha escrito páginas magníficas y acusadoras, que no pueden ser olvidadas mientras no se cumpla la justicia del indio. Pero la justicia del indio explotado contra el explotador,

sea indio o no. La justicia del indio explotado contra quien le robe su tierra, le rapta su mujer, le hurta su dinero, le expolia y le tortura, le engaña y le intoxica, sea blanco o negro o rojo; que no es la piel la que hace la justicia de la causa del indio sino el sistema económico y social que pesa sobre él, amparado por el Estado que apuntalan gamonales de costa y sierra para mútuo reparto de las energías del pueblo peruano.

Valcárcel lo dicho, y coincidimos, que el problema del indio es internacional. Para quienes hemos recorrido América, esto es absolutamente cierto. Más arriba doy un porcentaje de la raza indígena en América: 75 por ciento de la población total. Un gran arqueólogo, Gamio, dió este dato al Congreso Panamericano Científico de Washington hace algunos años. Una autoridad tan respetable como la de Gamio no admite disputa. El problema del indio, es, pues, problema de América. Y del Perú no es solo del Sur. Es preciso recordar que en las regiones del Centro, sufre el indio tanto como en las del sur y díganlo si no los indígenas de Huánuco, succionados por los "liberales" señores del gamonalismo de este lado del Perú. Ancash y La Libertad, Cajamarca y Amazonas no pueden ser olvidados. Como no pueden serlo los indígenas del Ecuador ni los de Colombia. Lo internacional del problema está, pues, en que no es un problema regional, sino un problema de clase. No es del sur ni del norte, ni del poniente ni del Este: es internacional, es el indio explotado desde México (antes de la Revolución) hasta Chile y la Argentina, por el hacendado, gamonal o latifundista, por el señor feudal que importó España y sostiene el españolismo económico aún imperante en nuestra América. Los Filipillos, cómplices de ese españolismo y socios de la siniestra empresa de succionar a los nativos trabajadores, abundan de norte a sur.

El indio americano, que en México, Colombia y Perú, había llegado a lo que Joyce ha llamado "el barbarismo magnífico" (South American Archeology), con concepciones políticas y sociales realmente extraordinarias y en cuanto a los Incas se refiere, sin paralelo en su época y en todos los estados correspondientes de progreso de cualquier otro pueblo del mundo, vió detenido su camino, avanzando hacia la civilización por la imposición del feudalismo. El comunismo primitivo en el imperio incásico había avanzado hacia una organización "donde no hubo pobreza porque el producto de las tierras del Estado, estaba almacenado y listo para el avituallamiento de una expedición o para aliviar el hambre en cualquier rincón del imperio y la condición del Perú estuvo más cerca de los ideales de las doctrinas socialistas que en ningún otro país del mundo" (1). Sea que adoptemos el concepto de Lewis Morgan, (2) aceptado por Engels (3) y por Payne, (4)

(1) "South American Archeology" by Thomas A. Joyce M. A. Cap. V., Pág. 104. —Edit. Macmillain, London 1912.

(2) "Ancient Society" parte I, pág. 12.

(3) "The origin of the Family", parte I.

(4) "The New World Called America" preface, vol. I.

acerca del Estado medio de barbarismo de las sociedades indígenas americanas (mexicanos, chipchas y peruanos) sea que admitamos la concepción bien conocida de Spengler (*The Decline of the West*) sobre "civilizaciones" y "culturas", es indudable que Incas y Aztecas habían llegado a un extraordinario grado de adelanto y lo que Federico Engels, el genial compañero de Marx escribe en la obra y el capítulo antes citado: "La conquista de los españoles cortó todo ulterior desarrollo independiente" es una verdad irrefutable.

Lucha por el indio igual lucha contra el latifundio.

Pero he de repetir siempre lo que expresé al discutir los problemas del Perú en mi discurso del 23 de setiembre pasado en París. Y lo he de repetir especialmente para el Perú, porque sé que de ese discurso sólo se dieron informaciones telegráficas o postales mutiladas por el justo temor a la inquisición que sufre la prensa: "El conflicto económico histórico del Perú desde la destrucción del estado comunista incaico, está planteado entre la Comunidad—institución representativa de la organización social y económica nacional—y el latifundio—institución representativa de la organización social y económica extranjera española, impuesta al pueblo peruano por los invasores. Si revisamos detenidamente la historia social del Perú desde la conquista española nos encontraremos con ese conflicto permanente: el latifundio contra la comunidad. Repito: el latifundio es lo extranjero y la comunidad lo nacional; el latifundio representa la conquista, la invasión, los "godos" y los "neogodos", la clase dominante, en una palabra, "el civilismo"; y la Comunidad representa la Nación, es la tradición social del Perú es la vértebra económica de una organización que perdió el poder político que le arrebató el latifundio—o sistema feudal o gamonalista—tuvo el poder político en la coloniaje y lo retiene en la república. Latifundistas los Godos y los Neogodos. El latifundio ha tenido y tiene en sus manos todas las instituciones políticas, el Estado en una palabra. Nosotros no somos país industrial y nuestra clase capitalista o comerciante, nuestra burguesía nacional propiamente dicha es débil en sí y depende de la fuerza y del apoyo del latifundio que sostiene la clase dominante, la minoría privilegiada. De los cinco millones de hombres que, probablemente, carecemos de cifras exactas—viven en el territorio nacional, no llega a un millón el número de habitantes de las ciudades y villorrios. Cuatro quintas partes de la población del Perú la constituyen los labradores indígenas, escribe nuestro gran escritor Luis Valcárcel. La Lucha entre el latifundio y la comunidad, es pues, la línea económica central del proceso histórico peruano, desde la Conquista hasta hoy. **EL LATIFUNDIO ES LA BASE ECONOMICA Y EL FONDO DE UNIDAD CLASICA DEL CIVILISMO**".

Y hoy, como hace ocho meses, puedo repetir esos mismos conceptos, y hoy como entonces he de recordar aquellas frases de Plinio, extensiva a nuestros pueblos de América: "Latifundia Italiam perdiere".

Nuestra lucha por el indígena peruano y americano, es, pues, lucha contra el latifundio: no es simplemente lucha de color, que blancos hay por millones oprimidos en el mundo y hombres de piel cobriza oprimen sangrientamente en el Perú y en A-

TODAVIA LAS AUTORIDADES PERSIGUEN A LOS APRISTAS?

Acabamos de recibir la denuncia de un trabajador, afiliado al Partido Aprista Peruano, en contra del Inspector de los trabajos de la carretera de Lima a Canta, un tal Schell, quien ha procedido a despedirlo del trabajo por el sólo hecho de ser aprista y defender su doctrina.

El trabajador se llama Alfredo Narvarte, y es padre de numerosa familia. La cual, como es lógico suponer, vive exclusivamente del esfuerzo de este honrado obrero. Creemos que no le asiste ningún derecho al citado Schell para proceder en forma tan arbitraria y atentatoria contra elementos de trabajo por el sólo "delito" de profesar un credo de justicia como el aprismo.

Corremos traslado a las autoridades respectivas y preguntamos si todavía se continúan los métodos insolentes del despota Sánchez Cerro, y si aún para el Partido Aprista Peruano y para todos sus afiliados, no ha llegado en toda su plenitud, el disfrute de sus derechos de libre expresión. Los abusos que se siguen cometiendo contra nuestros compañeros ameritan una severa investigación por parte de quien corresponda.

mérica, en Asia, en Africa. No se puede ni se debe desvincular el problema indígena de su carácter económico y no se debe ni se puede olvidar que González Prada hace veintitres años ha dicho certeramente que "la cuestión del indio más que pedagógica es económica, es social". "El latifundio y la comunidad no pueden coexistir". Son instituciones opuestas, representativas de momentos históricos distintos. No es que pretendamos una regresión a las formas avanzadas de su tiempo, pero primitivas hoy del comunismo incásico, para resucitarlo intacto. Pero la lucha de cuatrocientos años de la Comunidad contra el Latifundio y la decadencia de éste, prueban históricamente que las bases de la comunidad incásica constituyen las bases de la restauración económica nacional. La organización de nuestra economía desquiciada, la gran cooperativa agrícola de producción, que debe ser el Perú, no podrán establecerse sino sobre las bases de la maravillosa organización económica incásica, modernizada, dotada de todos los elementos de técnica contemporánea y resguardada por el Estado, no ya de los latifundistas sino de los productores. La lucha entre el latifundio y la comunidad, no puede mitigarse con decretos y leyes que nunca se cumplen. El latifundio se ha formado a expensas de la comunidad. El latifundio peruano y americano se ha formado robando la tierra a los indígenas. En el caso del Perú esto es indudable. El territorio virgen y libre, ahí está casi tan desconocido y tan incultivado como hace quinientos años. La hacienda de hoy, el feudo, fué tierra de comunidad, parte integrante del estado comunista peruano, del "feliz reino incaico del Tahuantisuyo".

El problema indígena, es, pues, económico, social y eminentemente internacional. Sostengo que la fuerza de unidad americana no está en lo de europeo que nos envuelve, sino en lo indígena que nos arraiga. He insistido en esta afirmación al exponer para un periódico de Londres el punto del

programa del APRA sobre la Unidad Americana política y económica. Recogiendo el dato de Gamio creo que si el 75 por ciento de la población de nuestra América es indígena y no cabe duda alguna de que la gran mayoría de esa población indígena, constituye la clase productora, campesinos y obreros, el programa de unidad política y económica de nuestros pueblos tendrá que afirmarse sobre esa mayoría, será obra de ella. Por eso es que el problema de la unidad política americana,—como vengo sosteniendo desde 1923—es social, es clasista, es revolucionario. Y la base de esa revolución es la gran mayoría indígena americana, que comuniza el problema desde México hasta la Argentina: la mayoría indígena explotada por el latifundio que importó la Conquista.

Nada me satisface más que ver que hombres que han andado perdidos en romanticismo "hispanistas" lo reconocen. Manuel Ugarte me dice en una carta escrita en Niza, justamente ayer 6 de mayo: "Coincido de una manera absoluta con usted, sobre el papel que está reservado a nuestros indígenas. La América Latina no se salvará renegando de sí mismo, sino afrontando sus antecedentes, responsabilizándose de su pasado". Dejo constancia que Manuel Ugarte es, en mi modesta opinión, uno de aquellos "precursores" de la lucha por la libertad y la justicia en América, que inspirarán más respeto y simpatías.

El imperialismo y el indio.

Y no quiero ni puedo terminar esta carta, querido compañero, sin añadir a mis consideraciones brevemente expuestas sobre el problema del indio un punto más: el del imperialismo y sus relaciones con el indígena.

El imperialismo plantea hoy para nuestra América su problema capital. Recojo la definición del profesor norteamericano Harry Elmer Barnes, quien en sus magníficos discursos de la Conferencia Anual de la "League for Industrial Democracy" en 1926 dijo: "Imperialismo, puede ser usado como un término descriptivo que implica penetración económica para adquisición de materias primas y mercados y para realizar inversiones financieras". Tanto la adquisición de materias primas, como la conquista de mercados, como las inversiones financieras, suponen directa o indirectamente explotación. La adquisición de materias primas se hace por medio de nuestros trabajadores, la conquista de mercados se hace buscando el dinero que ellos producen y las inversiones financieras se hacen para redoblar los capitales invertidos con "el trabajo que no se paga" de los productores. Pero no olvidemos que el imperialismo implica, ante todo "emigración de capitales" de los centros que han alcanzado gran desarrollo económico, hacia los países explotados total o parcialmente. Uno de los grandes secretos de esas inversiones es lo que vulgarmente se llama "la mano de obra barata". En otras palabras, la posibilidad de explotar más al trabajador. Para este propósito nuestros millones de indígenas como los coltes de China, como los parias hindúes, como los negros del Africa, ofrecen un inmenso contingente de brazos explotables para el imperialismo. El gran negocio de extraer materias primas y hacer inversiones en empresas de nuestros países, está en el bajo costo de producción en la fácil explotación de nuestros trabaja-

Cuestiones Médico-Sociales

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Para APRA

La marcha de los estados modernos y la experiencia que se recoge con el trascurso de un nuevo día, prueban la solidaridad de la medicina e higiene con los problemas del trabajo.

Entre nosotros, donde abundan los prejuicios y donde la reglamentación del trabajo humano se hace sin el concurso—hoy imprescindible—de los médicos, no sorprende que abunden los profanos en las cuestiones de la salubridad pública, ni los que dejan de percibir los fines que el Estado debe llenar en el campo médico-social.

Para destruir esas ideas equivocadas es que, precisamente, acudimos a los órganos de opinión, donde una tarea de propaganda y vulgarización servirá para desvanecer esos errados criterios. Por algo se ha fundado este vocero, a cuyo ideario prestamos, desde hace años, como lo saben sus redactores, la más encendida y renovada adhesión.

Las investigaciones practicadas en el mundo respecto a los efectos de la fatiga han contribuido poderosamente a la reducción de la jornada de trabajo. Siete horas como máximo han sido fijadas para las ocupaciones extenuantes, subiéndose a ocho en las que no estuvieran teñidas de aquel carácter agobiador.

Antes de que el progreso científico iluminara estos campos de la producción, un criterio erróneo y rutinario hacía ver que los rendimientos del trabajo correspondían a la duración de la jornada.

Los médicos, empero, demostraron lo ab-

surdo de este concepto arcaico, y los progresos de la ciencia vinieron a evidenciar las consecuencias del excesivo trabajo, que por no estar sujeto a una pauta higiénica, afectaba irreparablemente la salud del trabajador y comprometía la de sus descendientes.

La medicina social, desde entonces, tiene un radio de acción, cada vez mayor, en el contralor del trabajo del hombre. El respeto a la personalidad humana va imponiéndose en los pueblos. Su conquista no es hecho al que de buen agrado se presten los estados. Muchas veces ha sido preciso la acción de las clases trabajadoras para implantarlos. Y tratados como el de Versalles estipularon solemnemente que la labor del hombre no puede considerarse como una mercancía.

La Oficina Internacional del Trabajo, dependencia de la Sociedad de las Naciones nacida del pacto de Versalles, ha propugnado por el mundo este noble principio. Nuestro país adherente de aquella liga de naciones no cumple sin embargo con implantar la jornada de ocho horas. Ni la acción del Estado ni la iniciativa de los particulares y empresarios se deciden a establecerla. Apenas si algunas entidades empujadas por las reclamaciones del salariado han admitido la justísima conomista. Todos se reservan, más bien, el derecho de modificar el horario, para cuando sus competidores en el terreno económico tomen algún día la iniciativa en aquel sentido.

Y sin embargo, no sólo los militantes obreros, sino también los técnicos de la industria y de la economía, y, sobre todo, los médicos y los higienistas de más fama universal, combaten la explotación del tiem-

po de trabajo y proclaman en una fórmula elocuente y precisa, que en el estado actual de la producción moderna, las ocho horas de trabajo constituyen "la jornada máxima para la producción óptima".

Ocho horas, en efecto, constituyen el promedio de tiempo que permite al hombre su mayor rendimiento. Los estudios sobre la fisiología y psicología del trabajo han probado elocuentemente la afirmación. Y los estudios de la fatiga dicen, desde Mosso, que el obrero manual, después de desempeñar una jornada de ocho horas, carece de capacidad física y psíquica para un adecuado rendimiento.

Pero si la salud humana es respetable, los derechos del ciudadano son intangibles. Aquí el médico deja el paso al hombre para que justifique, desde este punto de vista, los reclamos al goce de la vida espiritual, y para que se solidarice con los trabajadores y especialistas que han coincidido en antenonar los derechos del hombre a los del simple jornalero. "El obrero, lo ha dicho alguien, no debe matar al ciudadano".

Asegúrese por eso en cada trabajador un ser cuyo corazón no sea extraño a nada que sea humano y se tendrá un hombre. Puede ser que algunos o muchos hagan empleo indebido de sus horas de descanso. Poco vale esta circunstancia ante la posibilidad que tienen de ser verdaderos hombres. El trabajo, hay que recordarlo, no es un fin, como tampoco lo son, aunque otra cosa parezca, la prosperidad, y el orden. Y es que las verdaderas metas, las únicas, las constituyen el bienestar y el engrandecimiento del espíritu humano.

Dr. Ernesto EGO-AGUIRRE.

dores, como prueba en contrario daremos la del carbón inglés, magnífica calidad de combustible, pero de altísimo costo de producción, por los salarios elevados, el desarrollo de la conciencia obrera y la imposibilidad de reducir las tazas que la necesidad de sostener el sistema económico todo impone al capitalismo. En cambio en nuestros países, donde la explotación medieval primitiva, cruel, absoluta, impera, donde el latifundista perezoso no ambiciona más que ciertas satisfacciones de instinto y contralor provincial, o en los de mentalidad más desarrolladas, vida sensual, placer, libertinaje, poder político, algunas veces ese latifundista es siempre un aliado listo del disciplinado financista del imperialismo q' viene a darle fácilmente dinero, que le garantiza una renta, que con sistema y con astucia saca de los trabajadores un doble rendimiento y asegura al socio una vida fácil.

No necesito extenderme más, para repetir algo que he escrito y he dicho muchas veces: el imperialismo en nuestros países tiene su aliado en el latifundista, cuya clase es dueña del poder político y cuenta con la explotación de nuestras clases trabajadoras, especialmente de nuestros trabajadores indígenas para hacer de ellos sus mejores instrumentos de explotación. El imperialismo, enemigo de nuestros países es el peor enemigo del indio. El cristianismo sajón ha logrado infiltrar muy profundamente en las clases dominantes de los países donde domina, muy especialmente en los Estados Uni-

dos, un incurable desprecio racial hacia los hombres de color, negros o cobrizos. Es indiscutible que en la inmensa mayoría de los sajones prevalece esta idea. Y siendo nuestras razas, según ellos, "razas inferiores", se deduce cierta justificación "moral" a la explotación, opresión y servidumbre de nuestros trabajadores, no sólo porque son trabajadores, sino porque en su gran mayoría no son blancos, o, simplemente porque no son sajones.

El imperialismo, pues, trae consigo un nuevo y grandísimo peligro para nuestros indígenas. La alianza del gamonal nacional con el invasor económico extranjero, apuntala el poder de la clase dominante y pesa doblemente sobre nuestros trabajadores. En esto, el problema también es internacional; es común a todos los países de América. Igual peligro para el trabajador indígena de México, que para el del Perú, de Chile, de Bolivia, de la Argentina, de Centro América, Colombia, o Brasil; para todo el 75 por ciento que constituye la mayoría de la población total de nuestra América.

Es por eso que nuestro movimiento antiimperialista, debe tener a los indígenas en las vanguardias. En el gran Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales, que marcha ya hacia la lucha bajo las banderas libertadoras del APRA, los indios de toda América tienen un puesto con nosotros. No se puede apartar el problema indígena del imperialismo. Por eso no se

puede apartar el movimiento organizado por el Grupo Resurgimiento del gran Frente común, que unen los cinco grandes postulados del APRA. El problema del indio en el Perú como en cualquier otro país americano es problema económico, es problema de justicia social y ésta no podrá realizarse mientras el imperialismo "última etapa del capitalismo" amenace la soberanía política de nuestros países y su libertad económica. Por eso todo intento de liberación social en nuestros países, está relacionado con el gran problema general que plantea el imperialismo. No hay problemas aislados sino aspectos de uno grande y común. De ahí que no puedan haber luchas aisladas, sino partes de un todo, secciones de un gran partido, divisiones de un gran ejército, filas de un gran frente: del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia Social".

Con mi saludo fraternal y mi palabra de aliento al Grupo, va con mi abrazo a usted, el llamado en la lengua de los Hijos del Sol: "Huayna-cuna juyanaycuchis".

HAYA DELATORRE.

(Del libro "IDEARIO Y ACCION APRISTA", DE Haya Delatorre, editado por los apristas argentinos, como contribución a la obra de los apristas peruanos. Buenos Aires, 1930.

El Realismo en la Política

Por Magda Portal

Cuando se habla de partidos políticos en el Perú, debiera comenzarse por hacer el estudio de los que tradicionalmente han gobernado el país. No hace falta que durante once años—etapa leguista-civilista—la existencia de los partidos políticos fuera nula, puesto que, sin que en esto haya la menor duda, el régimen del señor Leguía no fué otra cosa que la continuación del civilismo, del que era miembro disidente, aventajado y feliz. El divisionismo del partido civilista tuvo por causas hondas, la lucha de intereses personalistas y fué así como uno de sus miembros, hecho personaje político por uno de los jefes del partido civilista, con audacia reconocible, formara su propio grupo, que luego en el poder llamóse así mismo, "partido leguista", y estuvo integrado por el arribismo profesional o por el nuevo gamonalismo criollo, ansioso de prosperar.

El leguismo no fué, pues, un partido, no podía serlo. Era el civilismo, una fracción del civilismo triunfante de la otra. Hidra de dos cabezas, la otra esperaba su turno para surgir y atacar a la traidora. Así ha sucedido que mientras el país vivía sujeto a una de esas dictaduras férreas, sólo posible en pueblos atrasados como el nuestro, sin conciencia cívica, sin concepto de ciudadanía, los viejos legionarios del civilismo tradicional, maquinaban en la sombra. Nosotros los desferrados de Leguía, hemos conocido muchos de esos civilistas que iban en camino al dorado exilio europeo, o en busca de quienes metieran la mano al fuego. Ellos lo ofrecían todo, en cambio de que otros les prepararan el camino del poder. Los civilistas cucos, sabihondos, tenían sus redes tendidas desde todos los puntos, así cuando triunfó el golpe de Arequipa, se pasaron muchos cables de albricias de París a Londres, de Arequipa a París, de Lima a Buenos Aires. La situación era para ellos.

De suerte, pues, que el Perú ha vivido siempre bajo la férula de un sólo partido. No contemos con los que, con diversos nombres, no han hecho sino pactar—diversos pactos—con el viejo, poderoso y tradicional partido civilista. Las alianzas temporales son buenas con el enemigo, siempre que ellas no confundán, y dejen en pie, los principios básicos de un programa de acción. Pero es que los partidos políticos del Perú jamás se basaron sobre programas. Vagos enunciados, demagogía, verborrea. El pueblo peruano no ha sabido nunca que es lo que entiende como principios el partido civilista, por ejemplo. Pero sí sabe lo que este partido quiere para sus afiliados.

Terminado, por razones lógicas el régimen leguista—quiebra económica—el Perú se ha encontrado desarmado. El caos, la desorientación, el confusionismo. El estallar de pasiones como castillos pirotécnicos de una noche. Nada más. Y el surgir del partido civilista, con todas sus taras políticas, con sus mismas palabras de orden, con sus mismos individuos de hace 60 años. Asomaba la otra cabeza de la hidra. No importa que se desfiguraran con diversos nombres más o menos efectistas. Los personajes rejugados volvían al tablero.

Una imperiosa necesidad clamaba por una dirección, una doctrina, que concreta-

ra las aspiraciones de un país que al estar sojuzgado durante 60 años al grupo oligárquico del civilismo—cien, contando a sus antepasados, los criollos de la independencia—se encontraba derrepente libre y con enormes problemas que resolver. Surgieron entonces diversos organismos políticos. Todos se apresuraron a lanzar sus plataformas, sus puntales, ¿Consultaban la opinión de las mayorías? No. ¿La conocían sin consultarlas? Tampoco. No era posible saberla de otro modo si durante once años—para acortar el plazo—esa opinión había callado, obligada por la tiranía.

¿Con qué atribuciones, entonces, un grupo de individuos, lanzaba un programa que pretendía abarcar la totalidad de las aspiraciones peruanas? Para conocer el pensamiento de esas grandes mayorías de productores—no sólo se ha de consultar la de los parásitos, los consumidores de la energía nacional—se hacía preciso un congreso libre, un cuestionario, una forma cualquiera de acercarse y saber lo que el Perú en su diversidad territorial, económica y geográfica, necesita. Ningún partido ha consultado esto. Por eso el precario interés que el Perú ha dado a los partidos nacidos a raíz de la caída del leguismo. Los programas hechos a base de promesas, no responden en esencia, a los problemas fundamentales del país. Caóticamente, de acuerdo con la situación, grupos de hombres se han reunido y han dicho: esto quiere el Perú, o con esto otro subimos al poder. Les ha bastado escribiendo en un papel, numerarlo, lanzarlo a la publicidad. Sería interesante preguntar a cualquier individuo si recuerda por casualidad, uno solo de los enunciados de cualquier programa político de los que vieron la luz pública en los últimos seis meses.

Pero ha habido un partido que se dió cuenta de esto. Que comprendió que gobernar no es imponerse, sino consultar y estar de acuerdo con la opinión nacional. Que gobernar no era administrar la propia hacienda, sino el patrimonio sagrado de una colectividad, representada por seis millones de individuos que son los que cotizan para esa economía común. Que gobernar, además, era una ciencia, y una alta ciencia económica, tanto o más difícil que la más complicada ciencia filosófica. De allí que ese partido se sintiera imposibilitado para lanzar un programa, así porque sí, y con un concepto de responsabilidad que no existe en los demás, que no ha existido nunca en el Perú, prefirió consultar la opinión de las mayorías.

Ese partido tenía una base programática para sentar su programa definitivo. NACIONALISMO. INDUSTRIALISMO. REIVINDICACION INDIGENA. Pero estos tres enunciados, de sí, concreciones del más eficiente programa de acción en un país de las condiciones del nuestro, no podía representar todo el vasto pensamiento peruano. Y pese a las urgencias de quienes querían hacer baratas comparaciones de cantidad y calidad, prefirió no lanzar un programa. Tenía un ideario de acción, una doctrina económica, y esta era lo que enunciaba. El Perú ha respondido. El Partido Aprista Peruano es hoy el de más vastas

vinculaciones en todo el territorio. No las ha conquistado el programa sino la enunciación del programa. Y es el pueblo del Perú el que se dará su programa definitivo.

Consultar nuestra realidad, penetrar al fondo mismo de nuestros problemas, interrogar a las grandes masas productoras que forman la nacionalidad peruana, es, ha sido el pensamiento del Partido Aprista. No tenía este partido ninguna urgencia de entregar a las críticas y a la mala intención, un programa apresurado, por el solo hecho de cumplir este requisito. Un programa es algo más que demagogia y palabrería. Es la acción inmediata y efectiva que se propone realizar un organismo en determinado medio social. Un programa no se inventa. Debe estar de acuerdo con la realidad que la determina.

La realidad del Perú, desnacionalizado y paupérrimo, es vasta y compleja, y no puede ser captada en un cenáculo de hombres o en un café de barrio central.

La realidad del Perú exigía la creación de un organismo que contemplara sus más urgentes problemas de base esencialmente económica. De allí que el surgimiento del Partido Aprista haya sido recibido como la encarnación genuina de esa necesidad. Plantea la fórmula única de salvar nuestra economía en quiebra: la reconstrucción económica nacional a base del industrialismo controlado por el Estado, la aplicación de impuestos progresivos sobre nuestras enormes riquezas explotadas por extraños—capitalistas extranjeros y gamonales criollos—la creación de nuevas fuentes de ingresos, la modernización e intensificación de la producción agrícola; no la reducción del presupuesto, porque, y como ya lo ha dicho el escritor y economista Manuel Seoane, no es con la disminución del alimento con lo que ha de sanarse la anemia de un individuo, sino todo lo contrario. La moralización administrativa es otro de los puntos que incluye el aprismo. Mientras exista un nepotismo succionador de las energías nacionales, con sueldos y prebendas de favor; mientras el robo y el peculado sean la norma de nuestra administración pública; mientras los gastos extraordinarios no justificados disminuyan nuestro efectivo, la economía del país será siempre economía en bancarrota.

Además, el Partido Aprista Peruano ha contemplado los perjuicios de la centralización económica de la capital y ha previsto la necesidad urgente de descentralizar y dar a las provincias su autonomía, a fin de que les sea posible surgir del estado de atraso y de abandono en que se encuentra. Ha contemplado nuestro hondo problema indígena, con sus cuatro millones de campesinos explotados por el gamonalismo y las empresas extranjeras, fanáticos, alcoholizados y analfabetos. Reinvidicación de las masas indígenas, como aporte que son de nuestra producción agrícola y troncos de una raza por surgir; liberada de taras, es uno de los puntales sobre los que se asienta el futuro programa nacionalista del aprismo peruano.

Cuando mentes simplistas, desconocedoras de la doctrina económica de este orga-

La Revolución Peruana y su Significado en América Latina

Sabiéndome actor responsable en la política de mi país—desde el Partido Aprista del Perú—Manuel Ugarte, el precursor grande y pertinaz y amigo invariable, me envía con intención el original de un artículo escrito para la prensa de Madrid sobre el pronunciamiento de Sánchez Cerro en Arequipa que terminara con el episodio "Presidente Leguía" y su clan reeleccionista. Con la serenidad del luchador experimentado y la severidad del justo, Ugarte, hace un diseño oportuno de lo que él entiende por revolución. No cae ni en la alegría del esclavo agradecido al libertador improvisado, ni en el empecinamiento del ideólogo incapaz de contemplar el panorama social fuera de su monóculo. Ugarte, como Palacios al declarar a los corresponsales de los grandes diarios aquí que su esperanza se cifraba total en la juventud del Apra, no se ha equivocado al afirmar que el Perú se salvará sólo en el caso "que la juventud se apodere del timón y dirija la barca". Su pluma dócil como siempre al servicio de las grandes causas nos secunda con firmeza y nos encuentra imperturbables, dispuestos a utilizar la máquina eleccionaria, que en estos tiempos

de iniciación democrática se nos presenta como la mejor posibilidad para defender nuestro ideario de nacionalismo económico y de justicia social en favor del pueblo peruano, nuestro aliado único.

La interpretación de Ugarte nos conforta y nos alienta en mucho. "La caída de Leguía no sólo significa la victoria del pueblo peruano, sino el triunfo moral de la opinión libre latinoamericana—ha afirmado Haya de la Torre a las agencias cablegráficas en Berlín—Leguía dejó el poder con la misma indignidad con que lo mantuvo. El mérito histórico del movimiento sólo corresponde al pueblo peruano. El ejército sostuvo a Leguía durante once años y sólo tarde ha cumplido con el mandato de la opinión nacional. Nosotros los apristas conocemos los problemas sociales y económicos del Perú. Por eso sabemos que la situación no se resolverá con una dictadura militar. La segunda etapa del movimiento será necesariamente la lucha contra los generales, si pretenden perpetuarse en el poder exigiendo la independencia económica del país y la justicia social bajo un programa aprista. Sólo con un programa aprista se salvará al país del caos". No

puede ser, entonces más clara ni más rotunda nuestra posición. Ayer como hoy, como mañana, nuestro puesto ha estado, está y estará al lado del pueblo. El pueblo es el que puede representar con su juventud a la peruanidad legítimamente. Estando con él siempre estaremos con la americanidad, con nuestro anti-imperialismo latinoamericano autónomo. Las palabras de Ugarte tienen pues un sentido histórico y tal vez si hasta un sentido continental en esta hora de restauraciones conservadoras en Bolivia y en Argentina.

Luis E. HEISEN.

Buenos Aires, octubre 1930.

La caída del Dictador Leguía tiene una enorme importancia y ha de resonar en América como anuncio lúgubre para muchos gobiernos.

Pero si aspiramos a cambiar fundamentalmente las cosas, no hay que creer que basta derribar al déspota para que la injusticia acabe. Recordemos las palabras del filósofo: "si la tiranía existe no es porque alguien la representa; alguien la representa porque existe". Hay que velar sobre lo que viene cuando el usurpador se va.

Los hombres no son más que incidentes. Lo único que importa son las ideas. No perseguimos una venganza, ni una ambición, sino una obra. Lo que urge es reaccionar contra las malas costumbres políticas, contra los errores endémicos, contra la absurda organización al dominio de una oligarquía o de una plutocracia que nunca tuvo más visión de la patria que sus conveniencias.

Nada más peligroso que una revolución a medias. La juventud debe velar para que el sacrificio no sea estéril y no se reduzca a la satisfacción aparente. Hay que afrontar al fin nuestros grandes problemas. En el orden interior: la justicia social, la situación del indio, la división de la tierra; en el orden exterior: la defensa contra el imperialismo, la organización de la economía nacional, la aspiración hacia la patria grande. Hay que organizar a la América Latina misma; y nó, como ahora, en favor de los inútiles del terruño y de los piratas de fuera.

Esto hará reír a los "hombres de estado" a la antigua usanza que en cien años de gobierno no han sabido hacer de nuestra América más que el mosaico hipotecado y doliente que nos van a entregar ahora. Pero es esa la política del porvenir pese al egoísmo de los privilegiados.

Que la juventud vele para que el esfuerzo no se malogre, para que la oportunidad no se pierda. Lo que empuja hoy a nuestro continente es un fervor análogo al que determinó el separatismo. Es, en realidad, la segunda independencia lo que vamos a hacer. Ayer Bolivia, hoy el Perú, mañana las otras repúblicas, se inicia el levantamiento de toda América contra las oligarquías que la devoran, contra el extranjero que las oprime.

Que la juventud se apodere del timón y dirija la barca. Si no lo hace se habrá perdido, acaso, para nuestras repúblicas la última posibilidad de vivir plenamente independientes.

Manuel UGARTE.

Niza, agosto 1930.

nismo nuevo apuntan que las bases del Apra son utópicas, nos preguntamos nosotros, qué fórmula híbrida y fácil sería posible inventar en un pueblo como el nuestro donde todo está por hacerse?

Si se refieren, los que así dicen, a los cinco puntos internacionales del programa, que contemplan postulados de imposible realización inmediata, tendremos que contestarles con el lugar común, de que la historia no se hace en media docena de años. La unificación de los pueblos de América Latina, propugnada ya por el genio de Bolívar, no es sino la pendiente por la que, las propias condiciones del desarrollo económico del mundo, tendrán que precipitar a este continente, pese a todos los augurios en contra. Y el aprismo que es una doctrina realista, que no pretende inventar nada, sino descubrir la propia realidad indoamericana, al propugnar la unidad continental, no hace sino concretar en fórmulas precisas el anhelo y la necesidad de veinte naciones llamadas a convertirse en colonias del gran Imperio del Norte, si persisten divididas y aisladas en sus fronteras nacionales.

Pero no hay que confundir el programa internacional con el que, consultando a cada país, surge y debe desarrollarse dentro de las fronteras nacionales. Así el Aprismo peruano, que acepta y reconoce como suyos los cinco puntos básicos, construirá sobre el terreno mismo de nuestra realidad, su programa de acción que debe ser esencialmente conómico.

Sin perdernos en utopismos lejanos, trabajaremos para el presente, pero sin olvidarnos que ese presente constituye los cimientos del futuro que han de hacerse profundos, hundiéndose en lo más hondo de la entraña peruana para que cualquier viento contrario no los desquicie.

Por eso es que el Aprismo no podía enraizar en las conciencias envejecidas, irresponsables o criminalmente egoístas de los viejos partidos. El Partido Aprista Pe-

ruano, renovación y reconstrucción nacionales, es la más clara y rotunda afirmación del sentido político de las nuevas generaciones del Perú. Igual como, en su vasto sector latino-americano, sólo ha podido captar a los espíritus jóvenes que como Palacios, Ugarte, García Monge, representan lo más puro de la conciencia latino-americana. Tras del Aprismo existe una falange nutrida de individuos alertas, responsables de su rol en la historia de América.

Después de un siglo de errores y de culpable política entreguista, amoldada a los límites del colonialismo de la capital, el surgimiento de un partido de estructura doctrinaria, como el Aprista, es la anunciación del advenimiento de una nueva era. Si contra su aceptación más absoluta, conspiran los cien años de oligarquías criollas, con sus últimos once años de terror leguista-civilista; para su reconocimiento y asimilación tenemos los mismos fracasos de esa casta, que el Apra analiza y enjuicia, la situación que padecemos, la entrega de nuestra soberanía a manos del más peligroso de los imperialismos mundiales, el yanqui, y la ninguna esperanza de arrancarnos, por el camino que seguimos, de esa garra. Tenemos, además, el indiscutible despertar de la conciencia cívica del Perú, que sólo en el Aprismo halla su fórmula de salvación. Tenemos una generación de luchadores que no han sabido de silencios cómplices, sin transaccionismos cobardes, dispuestos a realizar la tarea de dar al Perú un régimen reconstructivo donde el derecho de los que producen no esté subestimado al de los que explotan.

Para el aprismo y para el Perú se abren anchos horizontes. No hay disyuntiva posible, sino la que planteamos nosotros: o con el civilismo derrotista o con el aprismo nacionalista y reconstructor. De atrás, repetimos, se halla toda la nueva conciencia que forma la nacionalidad peruana.

EL PARTIDO APRISTA PERUANO FRENTE A LA TIRANIA SANCHEZCERRISTA

Damos al público, en esta sección, algunos de los documentos de combate y de polémica que el Partido Aprista Peruano lanzara bajo el gobierno despótico de Sánchez Cerro. Aun cuando ellos son, en su totalidad, producto de la lucha y de la pasión política del momento, justo es advertir que ello no desvirtúa en absoluto el profundo fondo de verdad que contienen. Si en algunos casos se agudizó el tono del ataque, ello fué por que en realidad lo insólito y monstruoso de los hechos lo exigieron.

Aunque pertenecen a la historia, al pasado, al archivo del Partido, estamos obligados a actualizarlos en estas páginas para que lleguen a conocimiento de los millares de afiliados apristas que ignoran cómo ha luchado nuestro organismo político en la noche polar en que sumió el Sanchezcerrismo a nuestro país.

PRESENTACION DEL PARTIDO

Señor Presidente de la
Junta de Gobierno

Presente.

Señor Presidente:

El Partido Aprista Peruano, al que tengo el honor de representar, en mi calidad de Secretario General, viene siendo objeto de hostilidades y persecuciones por parte del Gobierno que usted preside, sin que haya razón alguna que justifique este sistemático desconocimiento de los derechos que, como a miembros de un Partido político y a ciudadanos de un país democrático, nos acuerdan la Constitución y las Leyes.

En efecto, señor Presidente: se ha decretado la orden de deportación contra Manuel Seoane y Carlos Manuel Cox, dos de nuestros más distinguidos compañeros. Al primero de ellos se le ha obligado a refugiarse en una Embajada y al segundo se le tiene preso desde el 26 del mes próximo pasado: se ha clausurado nuestro semanario "APRA"; se ha prohibido la conferencia que en el "Teatro Segura" debieron sustentar los compañeros Cox y Seoane sobre las orientaciones y propósitos de nuestro Partido; la policía ha impedido, en la noche del 4 de los corrientes, la sesión de Asamblea General que debía celebrar nuestra organización; se asegura: finalmente, que al fundador del APRA, Víctor Raúl Haya Delatorre, se le impide, por orden de usted, el retorno al país, así como a otros distinguidos líderes apristas. Es decir, que para el Partido Aprista Peruano no existen ni libertad de pensamiento ni de palabra; ni libertad de acción ni de reunión; ni libertad personal, ni garantías, ni respetos, ni nada. Vale decir que para el Partido Aprista Peruano sigue imperando el mismo odioso procedimiento de la tiranía Leguista-civilista.

Lástima, y muy grande, es que esta absoluta falta de libertad y garantías se consuma sin que nada honradamente nada la justifique, y que sólo puede ser explicada por un lamentable desconocimiento de nuestros propósitos u obra de un encono temerario, malévolo, perjuicioso e infundado.

Usted, señor Presidente, desde su alta investidura; el APRA, en su condición de Partido político y todos los ciudadanos, en la de miembros activos de la nacionalidad, estamos obligados a velar por los altísimos intereses del Perú. No es demás recordar-

le a usted glosando la palabra de Benito Juárez, uno de los más auténticos prestigios de la historia americana, que "el respeto ajeno es la paz no sólo para los ciudadanos sino también para los Estados". Y paz, pero paz auténtica, paz que sea libertad, alegría y fuerza creadora, quiere, necesita y exige urgentemente el Perú. De ningún modo esa paz mentida que crea la opresión: esa paz que finge tranquilidad a fuerza de persecución y terror. Queremos y necesitamos la paz, la legítima paz que restañe las múltiples heridas que once años de desgobierno y legicidio han causado al país; pero no queremos, no podemos admitir, y la rechazamos enérgicamente, aquella irónica paz engrillada y encadenada que imperó bajo el régimen anterior.

Permítame, señor Presidente, que puntualice alguno de los casos que delatan los atropellos cometidos con nuestro Partido. Cuando se apresó a nuestro compañero, el notable economista, Carlos Manuel Cox, nueve días después de haber llegado del destierro, una comisión compuesta por el suscrito y otros miembros de nuestro Partido se entrevistó con usted señor Presidente, y tuvimos ocasión de escuchar, con este motivo, de sus labios, algunos conceptos originalísimos sobre nuestras actividades políticas, sobre nuestro país, sus hombres y sus instituciones; nos hizo usted además, sensacionales declaraciones que no pudimos refutar en todas sus partes por la violencia con que usted se expresaba y la prohibición constante de hacerle aclaración alguna, no obstante las tres largas horas que hubimos de escucharle.

En esa oportunidad nos dijo usted señor Presidente, que el Perú, en su concepto, era un pueblo de "babosos e imbéciles" y del que nadie, a excepción de usted, sabía nada. Que iba a permanecer usted en la presidencia por un tiempo no menor de ocho años, ya que se sentía el único capaz de gobernar. "Yo he recibido—dijo usted—esta zapatilla vieja que se llama Perú para después entregar a los imbéciles de los peruanos un crisol". Agregó usted "Yo tengo sustancia gris: no tengo la cabeza hueca, vacía, como todos los bestias peruanos. Yo no necesito que me quieran: Me basta con quererme yo mismo y actuar según mi concepto". Y exaltándose terriblemente, gritó usted. "Al que me venga con insolencias lo agarró a foetazas o le pego ocho tiros". Manifestó usted que sentía profundo desprecio por los periodistas y los periódicos porque todos eran "Unos sinvergüenzas o necios productos de la sinvergüen-

cería o la necedad". Mostró usted su repudio por las actitudes de los estudiantes al decir. "Esos cholos burros de los universitarios también gritan: Señor, la reforma: pobre sarta de bestias babosas". Refiriéndose a los abogados expresó usted "Los abogados empiezan a gritar: partido, ideología: libre conciencia, etc. Cuando todos estos animales sólo persiguen un puesto, todos, el 99 y medio por ciento son así. Agregó igualmente que usted no necesita para gobernar ni códigos, ni constitución, ni leyes. Son sus palabras: "Yo no necesito de esos libros grandes para gobernar. Qué leyes ni qué leyes: yo hago leyes con mi cabeza, con este cerebro que no es hueco, que me lo siento lleno". Dijo que: "La opinión pública es como dos ratas pulguientas que inspiran asca y desprecio". Dijo usted que en las instituciones nacionales no existían hombres inteligentes, que todo era como en el caso de nuestro compañero Seoane "cuestión de lata y reclame a un imbécil" o como en el de "el viejo baboso doctor Manzanilla, a quien le han dicho inmenso, grande, cuando no es sino un carrizo hueco". Volcó usted todo un léxico de insultos para apocar la brillante figura del comandante Julio C. Guerrero por el mero hecho de haber escrito un bien intencionado artículo por la enmienda de la revolución y la mejor suerte del país. Condenó usted acremente la actitud del mayor Velásquez, acusó usted de comunistas a todos los partidos que no fueran el civilismo o sus notorios disfraces. No se detuvo usted ante nada. Ni siquiera ante la respetable y eminentísima figura de Haya de la Torre, que también resultó víctima de sus pintorescos aditivos.

El suscrito, al finalizar la primera entrevista, tuvo oportunidad de decirle: "Señor Presidente, tengo que manifestarle mi profunda extrañeza por haber escuchado de labios de un presidente toda clase de insultos y groserías para juzgar a las instituciones y a las personas del país.

La extraña forma como usted nos recibió; las declaraciones que nos hizo usted y que dejó brevemente reseñadas; la acción represiva que se está llevando a cabo contra el aprismo, y el natural deseo de defendernos ante el país me obligan a dirigirla esta larga carta de rectificación.

El pueblo peruano no merece los calificativos que usted le ha propinado. Tampoco merecen las duras expresiones de usted los hombres y las instituciones nacionales que, más que juicios sufrieron verdaderos insultos de su parte. Y bien sabe usted, señor Presidente, que no hay en estas palabras ni asomo siquiera de exageración. Usted, el Comandante Mercado y el doctor E. Arias Schreiber, Secretario de su despacho,—estos dos últimos testigos como nosotros de la escena—saben hasta dónde es veraz el contenido de esta carta.

La opinión pública, señor Presidente, no es, como usted dice "Das ratas pulguientas". La Opinión Pública es la verdadera razón de ser de los legítimos gobernantes. Estos, por fuerza, han de someterse a ella, atenderla, oírla y respetarla. En ningún caso vejlarla y despreciarla como usted lo hace. Su antecesor creyó también, lo que usted ahora, que la Opinión Pública era él, que residía exclusivamente en él y por eso perdió todo nexo con el Pueblo al cual tiranizó y atropelló simultáneamente.

¿Se ha detenido usted a meditar la razón de por qué mereció la aprobación rá-

vida y unánime del país la acción encabezada por usted en Arequipa? ¿Se ha preguntado usted la razón de la estruendosa y fácil apoteosis con motivo de su entrada a esta Capital? ¿no se le ha ocurrido a Ud. desentrañar los motivos que obligaron a las fuerzas de Policía a las que Ud. trató "pretorianas" a no hacer caso a la ofensa y a ponerse de lado de la Revolución. Pues, señor Presidente, todo aquello sucedió porque entonces la Opinión Pública, es decir, la soberanía y el espíritu de la nacionalidad, decidió el éxito de su gesto audaz, al que no pretendemos regatearle mérito alguno.

La libertad tampoco consiste, como Ud. dice, en pasearse por las calles y conversar únicamente "Como esos cholos babosos del *Virón de la Unión*". No, señor Presidente. La libertad es, en un país que puede considerarse tal, antes que nada, el derecho que tienen los ciudadanos y los partidos políticos para ocuparse de la cosa pública según sus ideales, aunque estos sean o no del agrado del hombre o de los hombres del Gobierno. Una libertad que consiste en ver a la fuerza los problemas nacionales del color que los ve el gobernante, no es libertad. Libertad no es frivolidad necia o sumisión abyecta; libertad es, precisamente, todo lo contrario, inquietud y beligerancia cívica ejercitada con honradez y altura de miras. En los tiempos de su antecesor había libertad para gritar únicamente: "Viva Leguía", "¡Vivan los leguístas!". Y esto no era por cierto, libertad. Era esclavitud y tiranía. Puesta la mano sobre el corazón, no cree usted, señor Presidente, que para perennizar los anteriores métodos hubiera valido más bien no turbar al país con un inútil estremecimiento de esperanza como lo ha hecho la revolución de Arequipa?

Bien claramente recuerdo que usted, señor Presidente, nos advirtió: "aplantaré a todos los apristas, socialistas, comunistas, social-nacionalistas, etc., como a nidos de alacranes". ¿Por qué? ¿Con qué derecho? ¿Porque no somos del círculo civilista que asesora a la Junta de Gobierno? ¿Porque de acuerdo con nuestros derechos de peruanos queremos hacer uso "de la irrestricta libertad de prensa" y "de las inviolables garantías ciudadanas" tan pomposamente proclamadas por usted en el llamado Manifiesto de Arequipa?

Y ahora, estas breves palabras sobre nuestro organismo político: el Partido Aprista Peruano no es un clan de disociadores ni tampoco un disfraz de ideologías extremas inaplicables a la realidad de nuestro país. No creemos, por eso, que por el hecho de ocupar el sitio que ocupa, tenga usted atribuciones para *aplantarnos* o para *aplastar* a cualquier otro Partido o ideología social o política que discrepe de sus puntos de vista.

El Partido Aprista Peruano combate al Imperialismo y a sus cómplices que desde hace tiempo están colonizando nuestro país y América Latina toda, y no está con el comunismo criollo que tan utópicamente pretende rusificarnos. Queremos peruanizar este Perú desperuanizado por sesenta años de nefasta labor extranjerizante del Civilismo,—casta monárquico-colonial—, y por la política hipotecaria del civilismo-leguista. Por eso queremos la nacionalización de nuestra riqueza, reivindicación de nuestras clases productoras tan inicua y explotadas hasta hoy por los gobiernos que se han sucedido y por los voraces impe-

CIUDADANO:

USTED ES APRISTA SIN SABERLO.

No quiere Ud. para el Perú "elecciones libres" para que el pueblo pueda darse el gobierno que desee?

No quiere Ud. que en el Perú se implante el "voto secreto", única forma de que lleguen al poder los hombres jóvenes y no contaminados con el pasado responsable?

No quiere Ud. contribuir a salvar al país de las garras de los imperialismos que le oprimen?

No quiere Ud. que el "civilismo" no impere más en el poder?

No quiere Ud. mejorar las condiciones de nuestras clases trabajadoras?

No quiere Ud. redimir a nuestros "indios" de la explotación bárbara de que son objeto incorporándolos a la civilización?

No quiere Ud. reivindicar a la "clase media" que sufre igual explotación que nuestra clase obrera?

No quiere Ud. que el país utilice a sus propios técnicos para resolver sus problemas?

No quiere Ud. que la educación se oriente en forma práctica y llegue a nuestras masas y a los sectores más apartados del país?

No quiere Ud. impedir que se entronice una nueva tiranía en el país?

Si Ud. quiere todo esto, inscribese al PARTIDO APRISTA PERUANO y tenga Ud. cuidado de no caer en las redes de la serie de grupos políticos oportunistas que han surgido a satisfacer apetitos contenidos esgrimiendo para ello una serie de puntos plagiados de nuestro programa.

Puede Ud. inscribirse en Lima en las Oficinas de Belén, 1065; Manco Capac, 2426 y Callao: Plaza Gálvez 159.

rialistas. El Aprismo quiere, en resumen, el bienestar y la grandeza de nuestro país.

La acusación que nos hace usted de comunistas o pseudo-comunistas es un pueril argumento prestado por el civilismo para intentar la justificación de su interesada odiosidad. Se ha inventado ese truco, ingenio espantajo, porque los Partidos explotadores, actores y cómplices de la esclavización nacional al imperialismo, no quieren revelar el verdadero, el íntimo, el traidor sentido de su oposición. Sabiendo que falseaba la verdad, el decrépito Leguía nos persiguió acusándonos de "comunistas".

Sabiendo que mienten, siguen urdiendo la misma patraña los señores feudales del Civilismo, pretendiendo así justificar ante el país el ensañamiento del Gobierno que usted preside, contra nuestro Partido.

La careta, la máscara que se supone utiliza el aprismo para cubrirse la faz "comunista", es la mentira mayor de nuestros enemigos. El civilismo y sus agentes sí han utilizado la máscara para cubrir sus apeti-

tos. El Aprismo, Partido que representa los genuinos intereses de las clases productoras, propuestas sin razón alguna de la dirección de los negocios públicos, no tiene apetitos, no tiene máscara, ni utiliza los viejos métodos de los hombres caducos ni de sus corrompidos clanes electorales. Nosotros los apristas, leales al Pueblo y a sus reivindicaciones, tenemos un programa realista en política y en economía. Lejos de radicalismos absurdos, ya que no tienen base en la realidad social del país, ofrecemos llevar a la práctica, en beneficio de la Nación, de las clases oprimidas, principios de Justicia Social, de bienestar, no con la limosna y la migaja del banquete de nuestra plutocracia y del imperialismo extranjero, ni con las palabras extremistas, como propugnan gentes equivocadas y soñadoras. El mejor mentís a la falta de lealtad que se nos pretende atribuir, afirmando que no somos sino "comunistas disfrazados", está en los rudos ataques que sufrimos en nuestro flanco por los representantes, escasos por cierto en nuestro país, de los agentes de la IIIa. Internacional de Moscú.

Ocho años, por lo menos, nos aseguró usted, señor Presidente, que se mantendría en el Poder. Esto revela, en verdad, exceso de optimismo. Después de once años de auto-elecciones, es difícil que el país permita el escamoteamiento de sus legítimos y efectivos derechos electorales. Por nuestra parte cumplimos con negarle a usted ese derecho que tan gratuitamente se arroga; se lo negamos a usted como en su oportunidad, se lo negamos a su antecesor, y como se lo negaremos a cualquier otro que en el futuro se arroge tales derechos. La facultad de darse gobernantes es exclusiva o inalienable del Pueblo. Esa función pertenece únicamente a aquella Opinión Pública que usted desprecia, y a nadie más que a ella.

A usted Comandante Sánchez Cerro, que estuvo tan valeroso como militar en Arequipa; a usted lo invitamos a una batalla cívico-política. Lo invitamos a que tenga e lvalor sereno, como todo verdadero valor, de aceptarnos este reto en el que el país, la Opinión Pública, ha de decidir, en elecciones libres y honradas, sus legítimos personeros.

Acepte usted señor Presidente, nuestra invitación. Vayamos a la lucha, noble y serenamente. De un lado usted y sus amigos, sus ideas o programas de gobierno. De otro, el Partido Aprista Peruano que exhibirá su programa revolucionario y sus líderes encabezados por Víctor Raúl Haya Delatorre.

No solo invitamos, sino que lo desafiamos resueltamente, pues estamos seguros de vencer si usted acepta este reto con la honradez y hombría de bien con que sin duda, aceptaría un duelo personal, es decir bajo las mismas condiciones: igualdad de situación y libertad absoluta.

Precisa, para que esto se realice, que cesen en el día las persecuciones y las deportaciones: que haya efectiva libertad de reunión, de palabra y de prensa; precisa que reforme usted el decreto-ley electoral, pues esto no es sino un nuevo escarnio para los derechos electorales de la Nación ya que con él solo puede triunfar el candidato o programa del gobierno. Otorgue usted en cambio el voto secreto y convoque "a elecciones generales, dando para ello las

SIGUEN DESEMPEÑANDO SUS PUESTOS LAS AUTORIDADES DE SANCHEZ CERRO

Hemos esperado pacientemente que la nueva Junta de Gobierno que preside el señor David Samanez Ocampo cumpliera con el ineludible requisito de cambiar las autoridades puestas por Sánchez Cerro en los departamentos y provincias del Perú, ya que dejarlas que continúen en sus puestos es un contrasentido, si advertimos que la Revolución del Sur se hizo para contrarrestar perniciosos efectos de una nueva tiranía que teniendo de su parte como era lógico, a todas las autoridades del país, estaba en posesión de presionar la opinión nacional al extremo de hacer aparecer al señor Sánchez Cerro como el "candidato único" clamorosamente señalado por todo el Perú....

No podemos olvidarnos que aún continúan en sus puestos los mismos prefectos o subprefectos que tejieron la red de telegramas y actas de adhesión en que se proclamaba la candidatura sanchista a la presidencia de la República, telegramas, bien lo sabemos todos los peruanos, cuyo texto se hacía en las dependencias oficiales y se remitía sin consulta de ninguna clase a las masas populares o representativas del lugar. Las protestas que por tales actos arbitrarios hicieron en los pueblos, no llegaban a Lima, acalladas por la ola de entusiasmo facturado en los locales de las prefecturas y subprefecturas, y en el propio Palacio de Gobierno de Lima.

Si tenemos en cuenta la cantidad de ar-

RELOJES REGISTRADORES DE TIEMPO

INTERNATIONAL

Sistemas de control de tiempo eléctricos y de cuerda para personal de empleados y obreros; relojes fechadores para controlar la entrada y salida de documentos, cartas, etc.; relojes registradores de costo para anotar el costo exacto de cada trabajo.

Evita disputas entre jefes y obreros. Proporciona los medios más eficientes para el control absoluto del tiempo. Sistemas eficientes que garantizan mutuamente el Capital y el Trabajo.

LOS RELOJES REGISTRADORES

INTERNATIONAL

SON MUNDIALMENTE CONOCIDOS

Solicite Catálogos y Mayores Informes a

INTERNATIONAL BUSINESS

MACHINES

Edificio Minería 424.—Teléfono 35252

Apartado 564.

LIMA — PERU

bitrariedades y manifiestos abusos que contra la libertad de expresión cometieron todas esas autoridades de provincias, para obligar a los ciudadanos a manifestarse abiertamente sanchistas, y si pensamos en que el señor Sánchez Cerro—a quien la opinión unánime de Ipais le señaló una celda en el Panóptico, no un camarote de lujo para hacer la travesía a Europa—ha declarado reiteradamente que "volverá al país a postular su candidatura respondiendo al clamor de sus numerosos partidarios", no podemos menos que sorprendernos que la Junta de Gobierno no haya tomado las medidas del caso, ya que aún cuando el voto secreto sea efectivo y una de nuestras más caras conquistas democráticas, las autoridades de provincias, mañosas desde la tiranía de los once años y más aún con la de los seis meses, presionarán a nuestras inexpertas masas electoras en favor de quien seguramente no va a representar el anhelo unánime de la nacionalidad.

Necesitamos que desde ya, las autoridades de provincias y de los departamentos que actuaron en el régimen de Sánchez Cerro, sean cambiadas por otras, que reunan para el desempeño de su misión, las condiciones de honorabilidad, imparcialidad y respeto al derecho de opinar de todos los ciudadanos peruanos. De lo contrario, dudamos mucho de la efectividad de que se exprese sin ambages la opinión libre de los electores.

más amplias garantías, como no hay antecedentes en nuestra vida republicana".

Y no nos conteste usted este claro y terminante reto con el ímpetu desencadenado de las iras del Poder: no nos responda usted con la prisión, el destierro, la persecución y el terror. Las fuerzas de policía en ese rol no serían más que "Guardias pretorianas rentadas para defender a sus amos". Responder con violencias y atropellos a una petición enmarcada dentro de los elementales derechos que otorga la ciudadanía en un país civilizado, es solamente obra digna de tiranos envilecidos por el peso de sus culpas, de sus ambiciones, de sus peculados y de su nepotismo, como el hombre a quien derrocó usted con el aplauso unánime del pueblo.

Y no rechace usted este leal y honrado desafío cívico so pretexto de que los peruanos somos "una partida de cholos babosos": deje usted que el país decida libremente, pero enténdalo bien libremente, entre usted, el programa aprista con Haya Delatorre y cualquier otro programa o candidato.

Los Apristas Peruanos esperamos que usted acoja debidamente estas insinuaciones. Con nosotros, todo el pueblo peruano, todos los que amamos la libertad, la justicia y el bien para usufructo del pueblo y no para exclusivo provecho de una casta explotadora y parasitaria.

Para concluir pido a usted en nombre del Partido Aprista Peruano y de acuerdo con los postulados del "Manifiesto de Arequipa" lo siguiente:

1º—Que se dé ley electoral seria, libre, con voto secreto obligatorio; que la elección sea por provincias y no por departamentos.

2º—Que "la libertad irrestricta de la prensa" "sea un hecho", y no esté totalmente amordazada como hoy con el decreto ley correspondiente.

3º—Que se cancele la orden de deportación contra nuestros compañeros Manuel Seoane y Carlos Manuel Cox.

4º—Que se otorgue al Partido Aprista Peruano libertad absoluta de reunión, acción y palabra como gozan los demás partidos políticos.

5º—Que se dé libertad a los obreros y estudiantes presos, y cesen las persecuciones contra ellos, y

6º—Que se permita el retorno al país del líder aprista Víctor Raúl Haya Delatorre y los demás desterrados políticos.

Quiera usted disculpar, señor Presidente, lo extenso de esta carta escrita en de-

fensa del Partido Aprista Peruano y de las libertades públicas. "Es la expresión genuina de un anhelo nacional, fervoroso y unánime" del pueblo peruano.

El no cumplimiento del "Manifiesto de Arequipa" ha conducido al Gobierno a los atropellos ya señalados, que desvirtúan y deforman lamentablemente el sentido de la Revolución y empujan al país al descontento y al caos. No es demás recordarle con esta oportunidad, las palabras de aquel jefe demócrata también hostilizado y maltratado por el civilismo "Cuando se cierran las puertas de la legalidad se abren las de la violencia".

Muy atentamente,

por el Partido Aprista Peruano,

Eduardo ENRIQUEZ.

Secretario General.

Por los deportados apristas

El Partido Aprista Peruano órgano de las clases productoras del país, de los trabajadores manuales e intelectuales, hace un llamado a todos los compañeros apristas y a los que simpatizan con nuestro credo de reconstrucción nacional, para que colaboren económicamente con nosotros a fin de poder traer al país a los compañeros apristas deportados por latirania de Leguía y por Sánchez Cerro.

Las erogaciones se reciben en la Secretaría General del P. A. P. —Belén

1065

Desde la próxima semana aparecerá diariamente APRA

POR LA NACIONALIZACION DE LOS CAPITALES

(Colaboración enviada en los días que clausuraron "APRA".)

Ilusoria ha sido la campaña que, con mayor o menor intensidad, se ha venido sosteniendo en el país, en favor de su industrialización, así, llanamente enunciada. Una recomendación en el vacío, producto de la creencia de que el progreso y bienestar nacionales estaban ligados al mayor desarrollo de las empresas industriales y no a su conveniente correctivo. No podían tener, en mi concepto, realidad práctica las intenciones, sin duda buenas, de algunas entidades que, como la Sociedad Nacional de Industrias, propiciaban el apoyo entusiasta, heroico, si se quiere, al industrial o fabricante nacional. Las razones son múltiples.

La inversión de capitales extranjeros, como se ha demostrado ya en numerosos y excelentes artículos, y como aparece de nuestras incipientes estadísticas, es considerable en el Perú. Podía ser mayor, se nos dice, porque todavía quedan riquezas sin explotar. Bien. Lo importante es convenir que aún cuando estuvieran todas en actual trabajo de extracción muy poco habría ganado la gran masa de pobladores del país: los comerciantes, agricultores, operarios, pequeños industriales y aún el mismo Estado. En primer lugar los capitales ingresados no han venido sino a llenar un objetivo determinado: el de extraer materias primas. Estas materias primas han sido exportadas a los grandes mercados sin dejar en nuestras manos otra cosa que míseros salarios que no pueden en forma alguna provocar ningún estímulo, ninguna modificación en la vida y organización económica del país. Apenas servirán en el más optimista de los casos para auxiliar a los operarios y sus familias, pero dando lugar al nacimiento de una clase especial, un proletario cuya suerte dependerá de las más leves decisiones de los poderosos de la banca y de la industria. Está probado por la experiencia que, aún cuando el precio de tales materias primas en el mercado extranjero ha sido en ocasiones más bajo que en el mercado nacional, nunca se ha hecho una concesión o rebaja ni se ha dado mayor importancia a las ventas interiores por la justificada razón de su poca entidad.

Frente a esta situación, cuyas raíces están fuertemente infiltradas en el organismo económico nacional, se ha respondido con una voz de alarma: "Industrialicemos el país" y la acción conjunta particular y gubernativa se tradujo en la recomendación de que apoyemos el consumo de artículos nacionales, de que hagamos aquel apoyo heroico a que me referí al principio. La fórmula oficial, encaminada hacia aquel resultado, no fué sino una medida rutinaria, una vigilancia de puertas, una elemental política aduanera, digámoslo, mediante aranceles proteccionistas.

A todos consta el resultado de estas únicas medidas: el aumento del malestar en razón de alza de los precios, pues los artículos manufacturados en el país jamás podían competir con los de factura extranjera. El precio exorbitante de costo repercutía tremendamente sobre el consumidor. La política aduanera está muy distante de ser la panacea para todos los males económicos.

La demostración más palmaria de que el incremento en su solo aspecto cuantitativo del capital extranjero no es beneficioso para el país, sino que origina, más bien, un grave problema económico, ha sido hecha en días recientes, cuando la Asociación de Comerciantes del Perú se reunió con el objeto de estudiar el problema del cambio. Entonces es cuando vino a hacer concreta, de manera que extraña casi una acusación, la inquietud latente desde hace tiempo en el pensamiento de los más avisados y que se puede concretar diciendo que entregamos nuestras riquezas con nuestras propias manos.

Según la Asociación de Comerciantes del Perú, era simple ilusión aquella de nuestra favorable balanza comercial. Es verdad que según las comprobaciones estadísticas, las exportaciones ascendían a 70.000.000.00 de soles oro y nuestras importaciones a \$ 50.000.000.00; pero hay que tener en cuenta, dice, que de la cantidad de exportaciones, 40.000.00.00 corresponde a productos de empresas extranjeras que envían a sus oficinas de concentración lo que obtienen de las labores extractivas en el país. Si bien esa Asamblea de Comerciantes no encontró remedio inmediato par ala enfermedad de la baja del cambio tuvo el acierto de señalar una de las causas más graves que la ocasionan: la emigración de las riquezas. El Perú es un simple testigo del transporte de sus productos a otros climas.

Al presente podemos asegurar complacidos que hay el deseo de enmendar sinceramente los errores de concepto y de procedimiento. Las personas sensatas ya no pueden hablar de política abierta de atracción al capital, de facilidades a las inversiones que se trate de hacer a la Cerro de Pasco Copper, Northern International Petroleum & Co. Mucho menos con el fin de mejorar el cambio y sanear la moneda, pues estamos, precisamente, asistiendo a uno de los períodos difíciles en el cambio, debido a la incontrolada acción de estas "big corporations". Se vá haciendo conciencia la necesidad de reaccionar contra la expansión imperialista, cuyo más típico resultado es el sometimiento económico de los Países adonde llega y su polarización, al arraigarse, en los extremos de una opulencia ultrajante y de una población miserable.

Son diversas las manifestaciones que nos permiten asegurar que se vá modificando

CITACION

Se cita a todos los huancavelicanos residentes en esta Capital y balnearios que estén afiliados al Partido Aprista, así como a todos los que simpaticen con el Partido, a la reunión del domingo 22 del presente mes, a las 9 p. m., en el local de la calle Belén N° 1065, con el objeto de tomar acuerdos urgentes con relación a la organización de las células del partido en el Departamento.

LA COMISION.

Lima, 19 de marzo de 1931.

el concepto en el sentido de la realidad. A la divisa de: "Industrialicemos el País" formulada tan ilusoriamente por quienes creían con ingenuidad que el problema industrial era un problema cuantitativo ha sustituido otra que franca o restrictivamente viene a significar lo siguiente: "Nacionalicemos las industrias y los capitales". Así lo ha expresado una agrupación de empleados últimamente formada; así lo han reconocido otras agrupaciones mercantiles, políticas, sociales, todas las que han tratado de esbozarse con espíritu nuevo.

La nacionalización de las empresas y capitales pudiera parecer irrisoria a muchos flamantes economistas. Pudiera parecer irrisoria a quienes se arrojan a probar la falta de capitales en el Perú y por consiguiente la necesidad de dar facilidades a todos los que deseen ingresar. Pudiera parecer irrisoria a quienes guiados de un prejuicio contra el capital, cualquiera que sea su forma, hablan de que está en la ley de la organización capitalista el obtener el mayor provecho. Sin embargo, la nacionalización es un problema que ha comenzado a resolverse (parcialmente, claro,) en algunos países. Algo más: esbozos de nacionalización contienen algunas de nuestras leyes que, dicho sea de paso, jamás se han respetado y han sido siempre burladas por el poderío de los "trusts", en contraste con la debilidad e inmoralidad de los gobernantes. Nosotros les diremos a aquellos extremistas que es en verdad deseable el ingreso de capitales; pero que no se enseñoreen sobre los derechos del país y sobre el interés de la colectividad nacional.

La nacionalización de los capitales y de las industrias exige la práctica de medios técnicos, de acuerdo con la estructura económica, comercial, financiera etc. del país. Entre estos medios podríamos considerar unos que tienden a favorecer a la población trabajadora, el capital humano y otros que se relacionan con la participación del Estado como fuente, como otorgante de todos los derechos para el libre usufructo de los bienes y libre ejercicio de la actividad industrial.

Junto con los medios de organización de un crédito agrícola e industrial, fácil y barato, el fomento de las cooperativas de producción, el adecuado estímulo a las organizaciones de pequeños comerciantes nacionales, deben establecerse las condiciones para las empresas extranjeras. Las más determinadas serán: el empleo de personal nacional, la participación del Estado en las utilidades, la obligación de fabricar dentro del país los artículos con que negocian, la inversión de sus fondos de garantía en objetos de utilidad nacional y otros, de acuerdo con las circunstancias especiales del país.

Al constatar, repetimos, que se va enmendando el anhelo en el sentido de nacionalizar las industrias y capitales nos sentimos halagados, porque es el que conduce a reavivar las energías sociales y el bienestar del Perú. Y si queremos ser sinceros debemos reconocer que desde hace tiempo, desde su nacimiento, el A.P.R.A., postuló como uno de los puntos fundamentales de su programa, lo que se siente ahora como una imperiosa necesidad. Imposible discutirle una de sus más legítimas reivindicaciones.

La tragedia de las montañas del Satipo

Uno a uno y en forma sistemada, el país debe ir conociendo los grandes males que le dejó el leguismo derrochador y encubridor de los más vergonzosos peculados. El Apra que sólo quiere hacer ver al país hasta dónde delinquieron los hombres que se constituyeron en sus gobernantes y hasta dónde le han hundido en la miseria y en el colonialismo económico, no cesará en su actitud de demostrar palmariamente, con datos y con pruebas, los crímenes cometidos por la tiranía.

Debemos insistir que no es nuestra tarea la de acusar para provocar las venganzas, justas en su hora, pero que ya al paso del tiempo sólo demostrarían cierto instinto freudiano en quienes las ejecutan. Solo queremos que el espejismo del gran progreso y el auge de las obras públicas, en que se quiso envolver el leguismo, vaya desapareciendo y salgan a flote detrás de las bambalinas, todo el dolor de las clases pobres y la miseria de la patria que el régimen leguista-civilista determinó para el Perú.

Cuando se puso de moda el asunto de la colonización de la montaña, y tantos "vivos" especularon con la buena fé de las gentes sencillas, acudieron a solicitar su inscripción y envió numerosas familias peruanas y extranjeras, quienes dejando sus precarias condiciones ciudadanas, decidieron el viaje hacia la montaña, ilusionados con el espejismo de ser más tarde colonos de un terreno productivo, cercano a la civilización por varias horas de un ferrocarril en construcción y frente a un gran porvenir económico.

El Satipo se llenó de trabajadores optimistas, a los cuales previamente se perrecho de alimento, útiles de labranza, etc., para subvenir a los primeros meses de estancia en la montaña.

Desgraciadamente, como todas las obras del leguismo, el ferrocarril no se terminó nunca, poco a poco los colonos fueron siendo abandonados, no se les enviaba alimentos, ni remedios, el paludismo hacía presa de los más débiles, de las mujeres y los niños, y la miseria empezó a rondar por sobre las chozas de 200 familias.

La caída del leguismo concluyó este proceso doloroso, y el sanchismo que parece desconoció en absoluto los negocios del país en su más mínimo detalle, se olvidó por completo de que en las Montañas del Satipo perecían víctimas del más cruel abandono estas 200 familias de trabajadores.

Venciendo una serie de dificultades, las lógicas por la travesía difícil, y las impuestas por la falta de medios económicos para realizarla, hace más de un mes se encuentra en Lima el colono Luis Enrique Fernández, que viene a reclamar el pago de algunos vales ante el Ministerio de Fomento con

cuyo dinero piensa traer a su familia a la Capital. Fernández, hombre joven, abatido por la tragedia que vive, nos muestra una serie de documentos que le acreditan como un esforzado trabajador. Nos cuenta la serie de sufrimientos que las 200 familias de la montaña del Satipo tienen que pasar para sostenerse frente a una situación por demás insoportable, ya que, según nos dice, no hay ni un tarro de leche, ni aceite, ni kerosene, con qué hacer menos penosa la vida en la montaña. Niños que mueren diariamente atacados de paludismo maligno, faltos de alimentación, comiendo tarde y mañana plátano sancochado, hombres y mujeres que no saben qué solución darle a su tremenda miseria, están esperando ansiosamente que el gobierno disponga su traslación a cualquier lugar poblado donde poder defenderse de la muerte a que parece haberseles condenado.

Fernández personalmente nos habla de que su mujer está muy enferma y duda de encontrarla, y sus dos pequeños hijos se encuentran atacados del mismo mal. Su desesperación es tan patética que nos habla de una determinación trágica, dejarse morir de hambre aquí en Lima, ya que no consigue que el gobierno le pague una suma miserable que le adeuda y con la cual podrá trasladar a su familia. Fernández está alojado en una Comisaría donde le dan rancho y cama, pero él nos manifiesta que agotadas sus gestiones por el cobro de la deuda, no le queda otro recurso que dejarse morir de hambre, ya que su familia estará pasando la misma agonía. Este hombre concluye con una frase que demuestra hasta dónde la tragedia del Satipo es real y merece la atención de los poderes públicos: "Si no lo hacen por mí y por mi familia, háganlo por esas 200 familias que están condenadas a morir en la más horrible miseria".

El reclamo de Fernández es solo por Lp. 27.000 comprobadas hasta la saciedad que efectivamente se le adeudan. Es posible que el Erario del país no tenga esa modesta suma para salvar de la muerte a toda una familia, mientras uno de los hombres que más daño ha hecho a la patria, pasea su insolencia en camarotes de lujo y gira cheques por muchos miles de dólares que jamás ha poseído.

El "APRA" órgano de las clases trabajadoras, de los esforzados luchadores que quieren un Perú nuevo y digno, no puede menos que protestar por la actitud indolente del Ministerio de Fomento, y recoge el clamor de esas 200 familias abandonadas para pedir en su nombre que la caridad pública, ya que no el deber del Estado, contribuyan a salvar de la más cruel de las muertes a los colonos abandonados en las montañas del Satipo.

nocer a los numerosos amigos y simpatizantes del Aprismo—ya que no a sus afiliados porque éstos lo saben—que el periódico "Claridad" no es un órgano del Partido Aprista Peruano.

Cuando nuestro vocero central, APRA no podía publicarse "por órden superior" emanada de la tiranía sanchista, los directores de "Claridad" nos ofrecieron generosamente sus columnas para exponer nues-

tras ideas sobre Aprismo, lo cual aceptamos reconocidos de su buena intención. Pero esto no quiere decir que tuviéramos participación alguna en la dirección ni en la orientación de dicho periódico, lo cual era del criterio absoluto de los directores. Nos limitamos a respaldar con nuestras firmas los artículos que sobre Aprismo aparecieron.

Al reaparecer APRA y deseando evitar interpretaciones antojadizas, nuestro periódico asumió nuevamente toda la dirección ideológica de nuestra campaña nacionalista, dejando de colaborar en "Claridad" en la forma asidua que lo hicimos en los dos o tres primeros números.

Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a "Claridad" y a todos los periódicos no civilistas, que han acogido nuestros artículos de doctrina o simple divulgación aprista, y advertimos a todos los que nos leen, que APRA es el órgano único por el momento, en Lima, del Partido Aprista Peruano.

El compañero de la Mata es apresado nuevamente

No nos explicamos el encono que las autoridades de Cerro de Pasco tengan en contra de nuestro compañero Miguel de la Mata, gran luchador aprista y fervoroso antiimperialista, a quien durante el sanchismo derrotista se apresó en Cerro de Pasco, remitiéndose a la isla del Frontón donde pasó 3 largos meses de reclusión arbitraria. Nuevamente ahora nos llega la noticia de que el compañero de la Mata, apenas devuelto a su provincia, es apresado y remitido a Huancayo, en espera que se le traiga a Lima y sin duda se le pase al Frontón.

Protestamos enérgicamente de los atropellos que se siguen cometiendo en contra de trabajadores honrados por el sólo hecho de pertenecer a las filas del Partido Aprista, y preguntamos a las autoridades superiores si no son efectivas las garantías que se nos han prometido para nuestra libre organización y propaganda.

Debemos consignar el hecho revelador de ser la misma autoridad de Cerro de Pasco la que en tiempo de Sánchez Cerro le apresara acusándole con el barato apodo de "comunista", la que ahora vuelve a cometer el atropello, sin que le baste la reiterada afirmación de que el c. de la Mata no tiene nada que ver con el comunismo, ni es un elemento "disociador", sino todo lo contrario.

Queremos creer que el señor Ministro de Gobierno tomará en cuenta nuestra protesta y ordenará a tan abusiva autoridad se limite a cumplir con su deber, que no es por cierto atentar contra la libertad de los ciudadanos peruanos.

"CLARIDAD"

No es órgano del Partido Aprista

Para evitar malos entendidos, de los que siempre suele haber en esta criolla ciudad de Lima, y porque nos debemos a la verdad antes que nada, queremos hacer co-

SECRETARIA GENERAL DEL PARTIDO
APRISTA PERUANO

— Belén 1065 —

Las inscripciones se reciben todos los días, Inclusive los feriados, de 9 a. m. a 5 p. m.

Si vuestro padre, o hermano, o amigo, No hay por qué extrañaros de esto. El ideal aprista se encargará de crearos nuevos vínculos más efectivos y duraderos.

Salvad y amparad al trabajador porque merced a su trabajo podéis educaros y no olvidéis que el conocimiento es la felicidad.

Educad al obrero, al campesino, si queréis conquistar la grandeza del Perú que es una parte de la grandeza latinoamericana.

Si deseáis que el reinado de la espada termine pronto: pensad, que el ejercicio del pensar os acercará al reinado de la inteligencia.

Enseñad el credo aprista a vuestra madre, hermana, hija, que a la mujer cuando comprende sabe fortalecer al hombre.

No reneguéis, ni vituperéis al trabajador que traicione vuestro ideal. Es la ignorancia, compañeros apristas. Despertad en él la conciencia, que la conciencia nunca sabe equivocarse.

Alentad el espíritu de fraternidad aprista entre vuestros compañeros. Ya tenéis el camino abierto: sois igualmente explotados.

No abandonéis en el peligro a vuestros compañeros. Las almas grandes solo saben forjarse en el peligro.

Dejad una semilla de inquietud aprista en cada uno de vuestros hijos, que pronto esa inquietud se convertirá en llama.

Acordaos que el APRA viene a hermanarnos con todos los hombres que sufren igual explotación

Haced solo lo que vuestra conciencia aprista os dicte. Rechazad la dádiva que detrás de ella se esconde la explotación.

Nunca penséis que el APRA os ha de traer riqueza. Sólo ha de daros comodidad. Y no desconoceréis que la comodidad de todos es la felicidad, también, de todos.

Pensad siempre en los compañeros apristas que están luchando por vosotros. No

PENSAMIENTOS APRISTAS

Por JULIAN PETROVICK

los abandonéis, que si tal hiciérais, abandonaríais vuestra misma causa.

Si os traicionaran, repudiadlos para siempre, porque tal traición sería consistente.

Tened ánimo, camaradas apristas, en todo momento. Si desmayáis no esperaréis el triunfo porque no tendréis derecho a él.

No aguardéis la última hora para que participéis en la lucha de vuestra causa. Hoy mismo debiérais sumaros en las filas.

Cada hora que restéis vuestro concurso a la lucha aprista es una hora con que prolongáis la explotación de que sois objeto.

No olvidéis que el enemigo está en casa y es en ella donde tenemos que combatirle.

Sabed que vuestros ideales apristas están por encima de todo vínculo personal.

cayeron en la lucha por los ideales apristas, no lloréis: reemplazadlos.

El ideal aprista os ayudará a descubrir a vuestra verdadera compañera, que os procurará felicidad.

No delatéis a vuestros compañeros. Preferid morir antes, que solo así perduraréis en la memoria de vuestros compañeros.

Acordaos que los hombres que luchan por un ideal nunca mueren. Sobreviven al ideal mismo formando parte de él.

Vuestro evangelio aprista no aconseja ser implacables. Haced lo que vuestro ideal os obligue.

Sabed reprimir vuestra pasión y vuestra ira después del triunfo. Si tal no hiciérais no podríais cooperar en la construc-

ción de nuestro edificio de felicidad que ha de contener en él a todos los hermanos en explotación.

Desterrad el instinto y reemplazadlo por la conciencia.

Si os castigan no os acobardéis. Creced al castigo y habréis desmoralizado a vuestro castigador.

Tened fé en el APRA, que la fé es la mitad de la victoria.

Bien efimera es la espada. Vos compañero trabajador podéis quitarla de encima del mundo porque sois el que la alimentáis. Mientras que la inteligencia ¡qué duradera! Es un don de la naturaleza que los hombres cultivan.

La espada jamás la maneja la inteligencia. Es solo el instinto. Y tanto más brutal cuanto más primitivo sea el hombre que la maneje.

Compañero aprista: pensad que el pueblo os ha dado la espada para que lo defendáis y no para que lo matéis. Os estáis traicionando a vuestros progenitores. No existiríais si el pueblo no trabajara para manteneros.

Creéis por ventura que el Estado pueda existir sin el trabajo del pueblo?

Cuando los hombres pequeños y cobardes tienen la fuerza en sus manos jamás dejan de hacer alarde de ella. No les temáis compañeros apristas.

No pongáis una arma en manos de un ignorante que os asesinará. Dadle conocimiento primero.

Temed más al ignorante que al culto o inteligente. El conocimiento destierra al instinto. Pues aquel puede destruirnos en un momento. Pero la misma espada con que os ha destruido se volverá contra él. No lo olvidéis.

Compañero aprista: para disponer de vuestros derechos no consultéis a nadie. Solo hacedlo con vuestra conciencia.

Concretando los puntos formulados en nuestro programa básico lanzado el 1º de enero declaramos categóricamente que aspiramos convertir al país en una verdadera colmena de trabajo con su consecuente división, de tal manera que quede desterrado para siempre el problema de desocupación por el que atravesamos actualmente. Por el contrario nuestro fenómeno de desocupación se convertirá en un problema de demanda de fuerza de trabajo, de capital humano, mucho más fácil de resolverlo propiciando las corrientes migratorias con un criterio de selección para mejorar nuestra raza.

Para realizar esta aspiración destruiremos el monopolio, combatiremos el parasitismo y la inactividad de nuestros capitales nacionales, los cuales de permanecer inactivos estarán afectados por impuestos que los obligue a ponerse en actividad. De otro lado, abriremos las puertas al capital extranjero, pero este capital vendrá condicionado por nuestras leyes y no como sucede actualmente que vienen impidiendo sus propias leyes, vale decir las leyes del imperialismo capitalista que nos conducen a la monocultura y como consecuencia de ello al pauperismo económico del país, el cual origina la desocupación.

Nuestras Aspiraciones

Por JULIAN PETROVICK

La política imperialista de conducir a nuestro país en el plano de la monocultura tiene dos objetos que favorecen al avance del imperialismo: primero no permitirnos satisfacer nuestro consumo para tener el país bajo su sugestión, es decir bajo su control; segundo para producir el abaratamiento de la fuerza de trabajo, o sea que la demanda de trabajo surja del mismo elemento trabajador para adquirirlo en condiciones ventajosas para el imperialismo, debiendo ser lógicamente lo contrario.

Es decir, que para realizar estas aspiraciones organizaremos nuestra incipiente economía y la impulsaremos hacia su desarrollo, única forma efectiva de combatir al imperialismo y a los cómplices nacionales responsables de la desorganización en que vivimos, porque manteniendo la desorganización propician el avance del imperialismo que les dá pingües ganancias en sus bufe-

tes, mientras nuestras clases productoras son más y más explotadas.

No cejaremos de combatir a estas castas desnacionalizantes que ayer se llamaban Pardos, Prados, Benavides, Leguías, etc., y que hoy se llaman Osoreos, para conquistar la realización de nuestro programa que ha de ser obra del mismo pueblo.

Es ya necesario advertirlo que el señor Osoreos es representante del imperialismo yanqui por lo tanto su presencia en la política del país significa la continuación de la política desnacionalizante o de "entreguismo" al imperialismo como muy bien ha calificado dicha política la opinión popular.

El Partido Aprista Peruano representa al Perú y ha surgido para defender nuestra nacionalidad, por eso el imperialismo ha armado a su agente el señor Osoreos y se apresta a combatirnos. Ya la lucha ha comenzado desenmascarada con la prisión de nuestros compañeros Seoane y Heysen. El civilismo está corriendo listas entre el capitalismo extranjero para pagar, como siempre ha sabido hacerlo, a la mano armada e irresponsable, para comprar el voto, para comprar la prensa, porque son los eternos subastadores de nuestra conciencia, de nuestra economía y de nuestro territorio.

Viene de la Pág. 1

tableza la sanción correspondiente. Por ello, nuestra más enérgica protesta.

La situación anormal por la que atraviesa la clase trabajadora de Lima, privada de trabajo, durante tanto tiempo y por lo tanto, sin medios de sostenerse, tiene que producir un clamor lógico, y un continuo reclamo porque se mejore su condición, absurda en un ambiente donde no concurren los mismos factores que hacen posible, como en Europa y E.E. UU., la sustitución de la mano de obra por la máquina. Creemos que es deber de todos los gobiernos atender preferentemente a las masas desocupadas, ya que no es posible ni humano condenar a la más triste miseria a tan considerable sector de nuestra sociedad.

No queremos pasar inadvertido el hecho de que "los comunistas criollos", aprovechándose esta como tantas otras oportunidades, hayan lanzado un gran volante, casi todo concebido en términos de ataque e insulto para el Aprismo y para los apristas. Su táctica—triste táctica—es desorientar y sembrar odios, ya que no les es posible, porque no les conviene, decir a las clases trabajadoras cuál es su verdadero camino de mejoramiento económico y avanzada hacia la consecución de todos sus anhelos. Lástima que los criollos comunistas sigan explotando el hambre y el dolor de las masas trabajadoras del Perú, para lanzarlas, una vez más, al sacrificio estéril y a la muerte, obedeciendo exóticas consignas de crear "conciencia de clase", a base de sableadura y de masacre.

MANUEL SEOANE Y LUIS HEYSEN NO HAN SIDO PUESTOS EN LIBERTAD

El día 19 del presente, del Ministerio de Relaciones Exteriores recibimos la noticia de que nuestros compañeros Manuel Seoane y Luis Heysen "preparaban su viaje al Perú", y se pedía órdenes para el consulado peruano en Buenos Aires a fin de que proporcionara el importe de los pasajes de los dos compañeros apristas. Como era lógico suponer, esta noticia nos afirmó en la creencia de que nuestros compañeros estaban en completa libertad. Así también lo entendieron los periódicos que dieron esta noticia y que además hicieron la defensa del actual Embajador del Perú en Buenos Aires, sindicado de ser el principal gestor de la prisión arbitraria que sufren nuestros compañeros.

Noticias recientes nos desmienten la versión

(Viene de la pág. 2)

se trasmite como una corriente eléctrica a los espectadores, en su mayor parte obreros y casi siempre de los sectores comunistas. A cada frase revolucionaria de los protagonistas sigue una estruendosa ovación del público. Cuando en la escena se ejecutan a varios revolucionarios chinos, disparándoles por la espalda, el teatro se llena de gritos y de maldiciones. No faltan voces en favor de las teorías pacifistas del héroe confuciano ni dejan de oírse alusiones a Hitler, a la policía y al gobierno de la república, cuando los soldados de Chan-Kai-Sek aparecen en el proscenio para defender el orden capitalista. Al final, la ovación es interminable. Los públicos alemanes son los más tenaces en el aplauso y seguramente los que con mayor impertinencia obligan a los actores a presentarse quince y veinte veces, después de

Movimientos Revolucionarios en el Sur?

Desde hace algunos días y a raíz de la prisión de los jefes del Ejército, Rivera y Barreda, se habla insistentemente en los corrillos callejeros, tan dados a las "bolas sensacionales", de que en el Sur se ha promovido otro movimiento de carácter militar. Se insiste en que, en él, participan sólo los oficiales más jóvenes y los clases, sin que tengan ingerencia los jefes de mayor grado.

Parece ser que la solución dada a los conflictos de sur y norte no fué absolutamente del agrado de los insurgentes del sur, ya que dentro de la Junta de Gobierno presidida por el señor Samanez Ocampo, se incluyó a personas demasiado vinculadas

anterior, y estamos en posesión de datos fidedignos para afirmar que Manuel Seoane y Luis Heysen NO HAN SIDO PUESTOS EN LIBERTAD y permanecen en prisión, ocupando un tético calabozo en la Penitenciaría de Buenos Aires, acusados de delitos inverosímiles, y sufriendo una reclusión que raya en el absurdo.

No podemos explicarnos la razón del prolongado encierro que sufren nuestros compatriotas y líderes del Aprismo peruano, ni podemos entender porqué a pesar de las reiteradas gestiones que hemos hechos ante la Embajada Argentina y ante la Junta de Gobierno del Perú, y el Ministerio de Relaciones Exteriores, la labor encaminada hacia la consecución de la libertad de estos compañeros, aún se mantiene en un intolerable ímpase, a pesar de haber obtenido nosotros la declaración precisa de parte del señor Embajador de la Argentina en el sentido de que la gestión oficial del gobierno peruano bastará a dar libertad a los dos compañeros apristas, y a pesar de haber obtenido la formal promesa de parte del señor Ministro de Relaciones Exteriores de realizar cuanto sea preciso para obtener la libertad de Seoane y Heysen.

Mientras tanto la ansiedad del Partido Aprista Peruano aumenta por la suerte de dos de sus mejores líderes, y no queremos vernos en la necesidad de acudir a medios extremos para obtener el derecho que reclamamos, de que se pida oficialmente la libertad de esos dos valores de la juventud peruana que han luchado tan esforzadamente durante seis años de destierro por la causa de la liberación del Perú.

terminada una obra. En el teatro de Piscator la regla no tiene excepción y el ruido de los aplausos proletarios es como el ruido de los aplausos burgueses.

No es este en verdad el mejor tema dirigido por Piscator. Cuando producía obras en la Stressemannstrasse o en la Nollendorfniaz, teatros del centro, su técnica alcanzaba mayores y más interesantes golpes de efecto. El afán del autor de la pieza que comento, de acercarse lo más posible al teatro chino, ha obligado a Piscator a una forzada simplicidad. Y la obra en sí, tiene en cuanto a ambiente, muchas faltas.

Pero esto no hace al caso para un teatro de propaganda, dedicado casi exclusivamente a la agitación. La extrema izquierda ya tiene su tribuna teatral y esto es lo que le hacía falta. Piscator es su glorioso instrumento.

Haya Delatorre.

con el señor Sánchez Cerro, y a quienes naturalmente, la opinión pública sindicaba como las causantes de que se produjeran los serios entredichos entre la Capital y las regiones de Sur y Norte.

Si ya nos hemos pronunciado sobre el error en que el señor Samanez Ocampo ha incurrido al confeccionar su lista de colaboradores, la cual según "voz pópuli" no contaba con la simpatía total del país, debemos insistir en que, particularmente dos o tres señores Ministros, estaban descalificados para figurar en dicha Junta, toda vez que habían sido de los más entusiastas sanchistas y de los que, con mayor fervor, defendieron y alentaron las absurdas pretensiones del derrocado militar.

No es posible, pues, que por mantener en sus cargos a esos señores ministros, que de otro lado, deben tener todas las cualidades de caballerosidad, hidalguía, etc., el país siga sometido a continuos trastornos que tan mal dicen de él, y que sobre todo, manifiestan que el conflicto no ha sido solucionado, sigue en pie, y puede traernos serias dificultades. Aún más, si el país no se pacifica y continuamos como hasta hoy, en estado de sitio, las garantías constitucionales a que todos tenemos derecho, las libertades públicas de organización y propaganda para todos los partidos políticos y todas las tendencias, única forma de que por primera vez, el Perú escoja libremente a sus representantes en el Gobierno, no podrán llevarse a efecto. El decreto ley convocando a elecciones generales, con todas las reformas que ha prometido el Presidente de la Junta,—voto secreto obligatorio, carnet de identidad, representación de las minorías, etc., etc.—no gozará de las amplias libertades que lo hacen posible, y el país elegirá a sus personeros bajo la presión del estado anormal porque atraviesa el Perú, inquieto y timorato de manifestarse plenamente, y sin haber asimilado en toda su trascendencia la conquista democrática que estamos esperando.

Es preciso que alguien se sacrifique en bien de la patria, y si efectivamente los que colaboran con el señor Samanez Ocampo, no tienen miras personales ni pretenden favorecer a éste o aquel candidato de sus simpatías, mediante su constitución en el poder, dejen el campo libre para que esos dos o tres personeros sean designados por las regiones del sur y norte, y el proceso de las elecciones no se vea perturbado.

Creemos sinceramente que de seguir así la Nación, no será posible que se efectúen las elecciones generales en el ambiente de paz, de liberalidad sin cortapisas, de franca tolerancia para todos, en que debe realizarse uno de los actos más vitales de un país.

El Partido Aprista, que siempre ha pedido garantías para todos, no solo para nosotros, porque no teme la pugna sino antes bien desea que se plantee ante la opinión nacional sin compromisos, vuelve a llamar la atención de la Junta de Gobierno hacia la única solución posible para que haya paz y no se interrumpa este dilatado proceso constitucional.